

LA PRODUCCIÓN DE LA POBREZA MASIVA Y SU PERSISTENCIA EN EL PENSAMIENTO SOCIAL LATINOAMERICANO

Sonia Álvarez Leguizamón¹

La producción² de la pobreza masiva es un fenómeno complejo en el que interactúan diferentes procesos. Me refiero aquí específicamente a la pobreza masiva o a procesos de pauperización, también llamados pauperismo. El pauperismo como tal es una voz que ha entrado en desuso en el idioma castellano, ahora se habla más de procesos de empobrecimiento masivo, que están vinculados no sólo al creciente número de pobres sino también al advenimiento de *nuevos*

¹ Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina); magister en Sociología del Desarrollo del Instituto de Sociología y Desarrollo del Area Ibérica, Madrid (España) y doctora en Antropología Social y Cultural de la Universidad de Sevilla (España). Es profesora de Antropología Urbana en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (Argentina) desde 1988 así como docente de grado y postgrado en políticas sociales en Argentina y políticas sociales y desarrollo humano. Se especializa en temáticas que vinculan políticas sociales, pobreza, representaciones y luchas sociales. Su tesis doctoral y trabajos de investigación analizan el sistema discursivo del Desarrollo Humano. Actualmente trabaja sobre temáticas de producción y reproducción de la pobreza, derechos y pobreza. Ha publicado artículos sobre el tema y se ha desempeñado en diversas tareas de gestión académica universitaria.

² La palabra producir tiene muchas acepciones. Antes de significar producir bienes o fabricar, acepción vinculada con la aparición de la manufactura, la palabra o efecto de producir significa engendrar, dar fruto, procurar, causar. En este último sentido, la producción de la pobreza estudia las causas que la generan. La reproducción alude a factores no tanto causales como contingentes o contextuales, que permiten que ésta se mantenga y/o incremente en un ciclo continuo y persistente. También, a veces, los factores de su producción masiva cambian, lo que nos habla de momentos de quiebre en las formas de reproducción de la sociedad y de la vida.

pobres. Es necesario entonces afirmar que cuando abordamos el tema de la producción de la pobreza masiva, nos alejamos de aquellas explicaciones de la producción de pobreza que se basan en factores subjetivos de los sujetos pobres (por ejemplo la falta de incentivos al mejoramiento) o en factores contingentes que producen pobreza. No nos referimos aquí a situaciones individuales o familiares que producen pobreza en forma lenta, como una enfermedad de largo tiempo de algún miembro activo, la pérdida de empleo o la falta de medios de subsistencia producidas por razones individuales o familiares.

Estos procesos masivos se deben a fuerzas no individuales ni contingentes sino a procesos *sociohistóricos y estructurales* de más larga data o a debacles de tipo ambiental que degradan los medios de ganarse la vida o los recursos productivos para la subsistencia. Su reproducción tiene que ver en mayor medida con relaciones sociales más coyunturales o *contextuales*. También es cierto que en su producción hay distintos *factores* que se conjugan: económicos, políticos, sociales y culturales. Sin embargo, los aspectos *histórico estructurales* vinculados con la dinámica económica de la acumulación de la riqueza, son fundamentales para entender la producción masiva de la pobreza.³ Ejemplos de este tipo pueden ser la degradación de los recursos productivos, el aumento de los precios de los productos para la subsistencia, la falta de empleo o su precarización, la imposibilidad o la falta de derechos de acceso a medios de subsistencia como el agua, la tierra o los alimentos básicos.

Asimismo, la pobreza como producto de relaciones sociales es un fenómeno que, visto desde el campo de conocimiento científico, tiene sus regularidades, sus semejanzas, sus tipos, a los que se asocia la construcción de un saber científico sobre ella, generalmente vinculado al estudio, descripción y conocimiento de las causas de su producción, de su persistencia y reproducción, de las formas que adquiere y las maneras en las que se materializa en el espacio social, de sus manifestaciones y magnitudes, etc. En este conocimiento, las categorías conceptuales para explicar, describir, medir o analizar esta problematización particular, sus sistemas teóricos y los distintos campos de saber que lo abordan, por un lado, son el producto de una intención por conocer la “naturaleza” de este particular problema social y, por otro, permiten explicar el por qué cambian las distintas miradas, representaciones y ciertas formas de intervención particular sobre los pobres.

Nuestra hipótesis postula que el saber sobre la producción de la pobreza, en la historia moderna de occidente, tuvo su mayor desarrollo en los momentos en que la pobreza se expresaba en forma masiva y, al mismo tiempo, estos momen-

³ Para un análisis de los distintos factores que influyen en la producción de la pobreza, véase Øyen (2002).

tos fueron y son disparadores de reflexiones y producción de un conocimiento particular, cuyo objeto es la invención y reinención de lo social. Las sociedades se miran a sí mismas y se reinventan de una forma fuertemente vinculada a la tematización del pauperismo y sus causas. Creemos que en el pensamiento social latinoamericano, a partir de 1950, cuando se desarrolla como pensamiento científico, el tema de la producción y reproducción de la pobreza masiva ha sido una problematización persistente, fuertemente vinculada a reflexiones sobre cómo se piensa Latinoamérica como sociedad, su vínculo con el capitalismo y los discursos sobre *progreso, modernidad y desarrollo*.

En este artículo se pretende realizar un esbozo de la historia de las problematizaciones y tematizaciones predominantes de la teoría social latinoamericana sobre la reproducción de la pobreza masiva en América Latina, mostrando, en forma sucinta, los desarrollos teóricos a ella asociados. También, en la última parte, hacemos breves reflexiones sobre algunas explicaciones teóricas y nuevos conceptos que explican la producción de la pobreza masiva actual.

AMÉRICA LATINA, LA PERSISTENCIA DE LA PROBLEMATIZACIÓN SOBRE LA PRODUCCIÓN DE LA POBREZA MASIVA

La visión de la pobreza en los países de América Latina también hace parte de la lucha y el reconocimiento de su propia identidad.⁴ En la consideración de la producción de la pobreza, el tema del destino de pobreza aparece incrustado, en complicidad o en lucha con ciertas construcciones discursivas eurocéntricas, como el de la civilización, el progreso y el desarrollo económico y, a la vez, en disputa y diálogo con un saber particular de la economía política, sobre todo con la teoría del desarrollo vinculada al crecimiento y al progreso cultural. Entonces, en relación con la explicación de la producción masiva de la pobreza, la producción teórica latinoamericana se enfrenta o asume el discurso civilizatorio, el del progreso indefinido y el del subdesarrollo.

En América Latina, la aparición de la pobreza como fenómeno colectivo se inicia cuando las formas de dominio y explotación coloniales rompen con los anteriores sistemas de reciprocidad y de inscripción de las comunidades y las familias, cuando la clasificación de indio a todos los pueblos de América homogeniza al continente, creando y reconfigurando nuevas relaciones de dominación a través de instituciones como la *mita*, el *yanaconazgo*, la *encomienda* o la

⁴ Murmis y Feldman (1995: 54) sintetizan parte de esta sensación como una visión que capta la pobreza como realidad omnicomprensiva, propia de sociedades masivamente excluyentes “donde los pobres forman un verdadero pueblo, fuera del tiempo, fuera de la historia, fuera de la sociedad”.

esclavitud (según el país) o directamente, por medio de la represión violenta de todas las posibles formas de liberación, como el “pillaje” o el “vagabundeo”.

Mientras que a principios del siglo XX, países como Inglaterra y Francia por un lado desarrollaban al interior de sus países derechos de acceso, que fueron constituyéndose paulatinamente como derechos sociales vinculados a la condición de ciudadanía; por otro, propiciaban un vínculo tutelar con las regiones y poblaciones que colonizaban o con las cuales comercializaban, basado en el discurso civilizatorio, entre ciudadanos civilizados y lo que denominaban la *barbarie*. Los *bárbaros* de las colonias no podían acceder a la igualdad jurídica, por el contrario, eran intrínsecamente desiguales por su condición de colonizados. Cuando accedieron a esta igualdad, lo hicieron en contra de los intereses de los ciudadanos democráticos que los dominaban y sufriendo la violencia civilizatoria que defendía los intereses de estos imperios.

La segunda ruptura se produce con la independencia de España, Portugal y otras naciones europeas colonizadoras. Con la instauración de la república, algunos países fueron conformando un incipiente mercado de trabajo con base en la aparición del trabajo libre. Pero a principios del siglo XIX en la mayoría de los países latinoamericanos, junto a la democracia republicana, se mantuvieron relaciones semiserviles o de esclavitud con poblaciones atadas a la fuerza a un patrón, generalmente por el sistema de la hacienda (que según los países recibe diferentes nombres).

EL SUBDESARROLLO COMO EXPLICACIÓN DE LA POBREZA MASIVA

La idea del *desarrollo* se inicia, a finales de la década del cuarenta, con la creación del sistema de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la hegemonía creciente de Estados Unidos en la geopolítica mundial (Esteva, 1996; Escobar, 1998; Sachs, 1999). La idea de desarrollo

[...] surgió como un campo especializado dentro de la economía en la época de la pos-guerra [...]. El dinamismo de la industrialización, imperialismo y reconstrucción vinculaba fuertemente el concepto de desarrollo con la satisfacción de necesidades materiales, la inversión en infraestructura productiva, la transformación de la estructura productiva de las economías y, por ende, con el crecimiento del producto interno bruto (PIB). (Instituto Interamericano para el Desarrollo Social [INDES] y Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 2005)

Todo esto se suma a la combinación de la formación de capital por medio de la introducción de *tecnología*, la *progresiva asalarización de las relaciones de producción*, una política fiscal y monetaria que propicia la *industrialización*, la

generalización de relaciones capitalistas, la intensificación de las relaciones de intercambio y del comercio internacional. Por otra parte, los organismos de cooperación multinacional “para el desarrollo” afirman que estos procesos se promueven con el objeto de lograr “el mejoramiento del nivel de vida y el bienestar de las personas” y la promoción del “crecimiento económico”, sobre todo de inversión privada.⁵

Esta idea de *desarrollo* como campo de saber tiene *diferentes componentes*. En sus inicios, es un área de las ciencias económicas, una cosmovisión del mundo, pero también implica prácticas e intervenciones de regulación de ciertas poblaciones. Por un lado, es visto desde la economía política como una transformación económica, es decir, en las relaciones de mercado. También es visto como un cambio con etapas pautadas, que reproducirían en el largo plazo la historia económica de los países que se autoconsideran desarrollados (Rostow, 1970). En estas concepciones, el desarrollo se produciría como consecuencia de la difusión cultural, que llevaría a un estadio superior de la evolución de la modernidad.⁶ Esta concepción neoevolucionista de las sociedades consideraba que los países que no se adecuaban a ciertos patrones culturales, formaban parte de una *etapa anterior de desarrollo social* (Hoselitz, 1960; Rostow, 1970), se partía del supuesto de que nuestras sociedades eran “subdesarrolladas”. La cultura de los latinoamericanos y caribeños era considerada como un todo homogéneo de características: “tradicionales”, “arcaicas”, “atrasadas” y poco proclives a comportamientos denominados “modernos”. Al mismo tiempo, el conjunto de estos atributos constituía la causa de su pobreza.

El desarrollo como sistema discursivo viene asociado con la “invención del tercer mundo” según Arturo Escobar (1998), quien afirma que éste requiere de un estado de cosas y valores a alcanzar, considerado el mejor y superior a otros. El desarrollo se asocia al “progreso”, como un proceso irreversible e ineluctable. Los que no acceden al desarrollo se consideran personas, culturas y sociedades *subdesarrolladas*, en un estadio “inferior” de evolución y valores. Por ello se requiere de la *promoción de cambios*, para introducirles los valores

⁵ “En 1959, cuando el Banco Interamericano de Desarrollo fue fundado como organismo dedicado a la promoción del desarrollo en América Latina y el Caribe, su objetivo [...] tenía una sola prioridad: ‘acelerar la tasa de crecimiento económico de la región, promoviendo la inversión privada y complementándola, cuando necesaria, con inversión pública planificada’” (INDES y BID, 2005).

⁶ Grosfoguel (2000), citando a Wallerstein, considera que la idea de modernidad está basada en la convicción de que todo lo nuevo es bueno y deseable, porque vivimos en una era del progreso. Esta idea se origina en el Siglo de las Luces, que promueve y cree que la sociedad puede ser reformada a partir de la conciencia racional de los individuos centrados en sí mismos como personas libres.

culturales considerados “modernos”, cuyo acceso estaría asociado con la resolución de la pobreza.

La pobreza comienza a ser vista por una visión de la *teoría del desarrollo* —entendida como crecimiento económico y superioridad cultural de los países ricos—, no ya como fruto de causales genéticas raciales (ideas que habían entrado en descrédito luego de la derrota del nazismo, una vez terminada la segunda guerra mundial), sino como producto de *factores de inferioridad cultural* que se atribuían a los países pobres y a los pobres de esos países y, sobre todo, a la resistencia al *progreso* y a la *modernidad* que se creía era una característica de la *cultura* de los países dominados por los países ricos. La enormidad de culturas de ese *mundo*, el *tercero*, pasó a homologarse, en un acto de magia, como la cultura de *los* subdesarrollados, para todos y cada uno.

La era del discurso del desarrollo se inicia para algunos autores hacia 1949, cuando el presidente Truman asume en Estados Unidos (Esteva, 1996; Escobar, 1998; Sachs, 1999). En ese entonces, comienza a marcarse la hegemonía de Estados Unidos en el mundo y a categorizarse como “subdesarrollados” a los países pobres. Los países pobres “subdesarrollados” eran los que se encontraban por debajo de un estándar de producto bruto *per cápita* fijado arbitrariamente en comparación y oposición a los países “desarrollados”. El desarrollo aparece como sinónimo de crecimiento económico, y éste, igual al crecimiento del producto bruto *per cápita*. Los países pobres eran los que tenían menos de 100 dólares por persona. Por este antojadizo acto de distinción, casi dos tercios de la población mundial se transforman en *subdesarrollados* (Sachs, 1999). Estas formas de cuantificar la pobreza material, a nivel de Estados, inicia el arsenal de mediciones que se suceden luego a escala agregada.

Estados Unidos comienza a promover el mito del crecimiento sostenido y la necesidad de instalar en el *tercer mundo* programas de “alivio” a la pobreza, para reasegurar su hegemonía en el contexto de la guerra fría.⁷ América Latina era parte de la geografía política que le había sido asignada luego del acuerdo de Yalta. El *descubrimiento* de la pobreza masiva a escala mundial (Sachs, 1999), proporcionaría el anclaje para una importante reestructuración de la cultura y de la economía política global. La pobreza se representa aquí como resultado de operaciones estadísticas comparativas. El discurso bélico se desplaza al

⁷ Arturo Escobar, en su libro *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, realiza un pormenorizado estudio del conjunto de factores históricos que dieron como resultado el discurso del desarrollo, basando su análisis en las premisas fundamentales que se enuncian en los años cuarenta y cincuenta, así como en los elementos más importantes en la formulación de la teoría del desarrollo (Escobar, 1998: 51-111, capítulo “La problematización de la pobreza: la fábula de los tres mundos y el desarrollo”).

campo social y hacia un nuevo territorio geográfico, el *tercer mundo*. Se trata de la “guerra contra la pobreza” (Escobar, 1998: 77).

*LA PERSPECTIVA DE LA DEPENDENCIA COMO EXPLICACIÓN
DE LA PRODUCCIÓN DE LA POBREZA MASIVA*

Los teóricos sociales latinoamericanos interpelaban a la teoría del desarrollo como crecimiento económico y progreso cultural, porque explicaba la producción de la pobreza masiva y la propia entidad de América Latina a partir de la construcción de una inferioridad cultural inherente a ella, en la escala de jerarquías de las sociedades. La perspectiva de la dependencia⁸ puede ser considerada como una teoría particular del discurso del desarrollo (Escobar, 1998), pero vino a debatir con las concepciones sobre el desarrollo basadas en la idea del crecimiento por difusión cultural. Según Blomström y Hettne (1990: 1), los antecedentes de la teoría serían: i) la tradición crítica del eurocentrismo implícito en la teoría del desarrollo vigente, las críticas al imperialismo euro-norteamericano y la crítica a la economía neoclásica de Raúl Prebisch y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL);⁹ ii) el debate latinoamericano sobre el subdesarrollo, cuyo primer antecedente es la discusión entre el marxismo clásico y el neomarxismo, influenciado por los aportes de Paul Baran y Paul Sweezy.

Las explicaciones de la pobreza masiva vinculadas al carácter de *subdesarrollo* fueron uno de los focos del debate, además de la producción teórica relacionada con los procesos históricos de producción de la pobreza en América Latina. Se trataba, al mismo tiempo, de describir y analizar la especificidad del desarrollo del capitalismo latinoamericano, lo que significaba por otra parte, una intención de explicar ciertas particularidades de este subcontinente, su identidad y su futuro, a partir de la construcción de nuevos escenarios emancipatorios.

La perspectiva de la dependencia¹⁰ estuvo vinculada en mayor medida al campo de la ciencia económica, aunque también permeó la sociología, la an-

⁸ Dentro del pensamiento dependendista existen varias líneas (Dos Santos, 2003) estudiadas por Blomström y Hettne (1990) y Kay (1989 citado por Dos Santos, 2003), entre otros. Si bien las clasificaciones de estos autores no son del todo coincidentes, se pueden señalar algunas corrientes a partir de una síntesis realizada por Gunder Frank (citado por Dos Santos, 2003): Furtado (1974), estructuralista y Cardoso y Faletto (1968), reformistas. Gunder Frank (1976a), Marini (1977) y Dos Santos representarían un pensamiento neomarxista o neoestructuralista; Bambirria (1977), Quijano y Weffort (1973) marxistas y Hinkelammert (1970) no marxista.

⁹ En autores tales como Sunkel y Paz (1975), Furtado (1974, 1975, 1978) y Prebisch (2002).

¹⁰ Pedro Paz (Di Tella *et al.*, 2001: 168-170) plantea que no se puede hablar de una teoría de la dependencia sino del enfoque de la dependencia, porque no hay un marco teórico analítico único y cada autor pone el énfasis en distintos elementos.

tropología y la historia. La pobreza, desde esta perspectiva, es explicada no como un producto del *subdesarrollo cultural* sino como consecuencia de las *relaciones de intercambio desigual entre países centrales y periféricos* (además de otros aspectos más locales), modelada por los estilos particulares que asumen las relaciones de dependencia en distintas etapas (colonial o capitalista). Si bien los autores que escriben bajo la influencia de este discurso poseen diferencias en los abordajes y en la jerarquización que dan a ciertos temas, la problemática de la pobreza masiva es una preocupación persistente en sus trabajos, de una u otra manera, ya sea de forma más macro estructural, o bien más histórica, o puntualizando aspectos particulares de su manifestación en los países de origen de los autores.

Los estudios de carácter más *macroeconómico* vinculan la pobreza a los efectos de las relaciones de dependencia, concebidas como un sistema de relaciones de dominación mediante el cual, parte del excedente generado en los países de la periferia, es apropiado concentradamente por la fracción hegemónica de la burguesía de los países dominantes y transferido hacia el centro, lo que caracteriza la relación centro-periferia.

Otros estudios están más centrados en analizar las relaciones de dominación específicas y en el carácter que adquiere la estructura social de los países. Algunos han puesto énfasis en los aspectos de las características de la estructura social, otros en los del mercado de trabajo y de la producción de población excedente, en los de las características que asume la explotación de la fuerza de trabajo y de la concentración del ingreso en situaciones de dependencia, aspectos todos vinculados en mayor o menor medida con la producción de la pobreza.

El diálogo y debate con los supuestos de la teoría del desarrollo como difusión cultural es continuo. Por ejemplo Gunder Frank (2005), en su famoso artículo “El desarrollo del subdesarrollo”, rebate una a una las argumentaciones de estos autores mostrando lo que él llama *las falacias* en las que se basan. Otros, más influenciados por el pensamiento de la CEPAL, como Celso Furtado (1975: 14-19), develan que la concepción del desarrollo económico como una posibilidad universalizable, tal como se viene desarrollando en los países que encabezaron la revolución industrial, es un mito que constituye una prolongación del mito del progreso indefinido, elemento esencial de la ideología rectora de la revolución burguesa. Rodolfo Stavenhagen (1974a: 15-38) en sus “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, debate algunas de las premisas de este discurso, como el carácter dual que se le asigna a nuestras sociedades, o que la difusión de la industrialización y de los elementos técnicos resolverán el problema del subdesarrollo y la pobreza. Demuestra, para el primer caso, la interrelación entre las distintas formas de relaciones sociales y las explica con lo que denomina *colonialismo interno*, como una forma particular de dominación

de las zonas más desarrolladas hacia las menos, que son como *colonias* de las primeras. Para el segundo, afirma que la expansión del capitalismo industrial, en forma de *progreso*, se realiza a costa del subdesarrollo en las zonas donde se expande.¹¹

Una tematización importante versaba sobre señalamientos acerca de las características particulares del *desarrollo* de esta etapa en América Latina. Se discutía, sobre todo, si su carácter era *neofeudal* o *neocapitalista*. A diferencia de otras formas de expansión del capitalismo, en nuestros países éste no destruye totalmente las formas de producción anteriores, sino que las funcionaliza según su su lógica,¹² por medio de la persistencia de relaciones semiserviles con las poblaciones nativas y criollas, en convivencia con sistemas de democracia restringida (desde el punto de vista político), lo que dará como resultado democracias circunscriptas a un grupo selecto de ciudadanos y fuertemente paternalistas y racistas.

Una muestra de estas discusiones, directamente vinculadas al origen de la producción de la pobreza masiva en América Latina, se reflejará, por ejemplo, en lo que se llamó la *cuestión indígena*. Tematizaciones previas que se pueden observar entre otros debates, en el sostenido entre Mariátegui y Haya de la Torre en Perú (Mariátegui, 1928b; Quijano, 1981; Grosfoguel, 2000). Lo que se encontraba en discusión allí eran las *características de las relaciones de producción* y el *tipo de dominación* que se encarnaba en ellas, manteniendo una gran masa de campesinos en situación de semiservidumbre y pobreza, al límite de la sobrevivencia. Mariátegui consideraba que estos vínculos eran de tipo feudal, al igual que los partidos comunistas locales de mediados de siglo. La pobreza no se debía, en esta visión, a causas *culturales* propias de una *forma de ser subdesarrollado*, sino *económicas*, y se explicaba por la estructura de la hacienda peruana, que él calificaba como feudal. Esta denominación y visión de las relaciones de producción, transplantaba las características que habían adquirido las relaciones de producción anteriores al capitalismo en Europa, por lo que se hacía necesario realizar una revolución burguesa que superara esta instancia. Estas ideas, a su vez, permearon la producción y el saber científico posterior de los teóricos de la dependencia de la década del setenta, quienes sin embargo pusieron en cuestión esta afirmación, desarrollando un abordaje particular, que

¹¹ Stavenhagen (1974a: 22-23), a pesar de la interpelación que entabla, mantiene el lenguaje discursivo de la teoría del desarrollo de la época y sigue denominando como zonas atrasadas, arcaicas, subdesarrolladas a estas sociedades. Las argumentaciones se dan en el plano de la lógica que las produce, pero no interpela las taxonomías que usa esta teoría sino que las mantiene.

¹² Esta idea proviene de los teóricos del desarrollo desigual de origen africano, como Amin (1973 y 1974) y Emmanuel (1972).

explicaba *la persistencia de las relaciones semiserviles en el campo* como parte de las características propias que asumía el capitalismo dependiente en América Latina. Pero este debate se mantuvo entre algunos autores dependentistas y es lo que Ramón Grosfoguel (2000) denomina como feudalmanía.

En lo que respecta a la *estructura social*, en el contexto de una economía denominada dependiente, primaria y exportadora, los estudios asocian la pobreza a causas histórico estructurales —afincadas en la historia, en las estructuras económicas de intercambio mundial dependiente y las relaciones de poder—. Esto permite y facilita la apropiación del excedente por parte de élites locales y capitales extranjeros, junto a la exclusión de la participación política de las masas y la persistencia de la discriminación étnica, social y política de grandes sectores de población. Algunos autores ponen el énfasis en el análisis histórico de estos vínculos, caracterizando etapas y relaciones de producción particulares. Cardoso y Falleto (1968 y 1969) debaten con la teoría de los términos del intercambio de la CEPAL, arguyendo que ésta no incluye un análisis de las relaciones sociales de producción. Para comprender estas relaciones, proponen el concepto de *estilos de desarrollo*, lo que generará dos grandes tipos: i) las economías llamadas de *enclave exportador*, que incluyen dos formas de dominación predominante, la hacienda o la minería, que se caracterizan por relaciones de semiservidumbre y esclavitud; y ii) las denominadas *economías de producción nacionalmente controlada*.

Dentro de la importancia de los análisis de la estructura social, la importancia de las relaciones de dominación predominantes en situación de dependencia es fundamental. Por ello se realizan estudios que relacionan este tema con la pobreza, como “Estructura social y subdesarrollo” de Rodolfo Stavenhagen (1974c) para el caso de México; *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina* de Jorge Graciarena (1976); *El capitalismo dependiente: estudio sobre la estructura de clase en Argentina* de Juan Villarreal (1978), entre otros.

Los análisis sobre estos últimos *estilos de desarrollo* llevaron a descripciones pormenorizadas de las causas que producen la pobreza, entre otras, la *estructura concentrada de propiedad de la tierra* y las *relaciones sociales de patronazgo* en las que se basa el latifundio o la hacienda, que *perpetúan la pobreza rural*. Este sería uno de los factores más importantes que producen la pobreza rural, más que los atributos culturales de las comunidades (Gunder Frank, 1976a; González Casanova, 1975).

Los estudios sobre la estructura social y las características de las relaciones semiserviles en el campo fueron realizados, generalmente, por sociólogos o antropólogos de diferentes países. Por ejemplo, para el caso de Brasil, el antropólogo Darcy Ribeiro, en su libro titulado *El dilema de América Latina: estructuras de poder y fuerzas insurgentes* (1977: 107), se exploya sobre las carac-

terísticas que asumieron estas formas de producción de la miseria escondidas en la hacienda.

El análisis del *régimen de propiedad de la tierra* y las *relaciones semiserviles* de la hacienda, como causas de la producción de la pobreza rural fue una constante en el pensamiento dependentista y abrevó de algunas ideas de ensayistas neomarxistas como Mariátegui. Por ejemplo, Andre Gunder Frank (1976c: 227) escribe un artículo sobre la estructura económica rural en América Latina, titulado “Estructura económica rural y poder político campesino”. Uno de los objetivos del texto es la crítica al desarrollo comunitario rural que promovían, en esa época, el Banco Mundial y la Alianza para el Progreso. El ensayo comienza citando el libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), de José Carlos Mariátegui, quien afirma que “la cuestión indígena arranca de su economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo”. Gunder Frank argumenta que la hipótesis del *desarrollo comunitario rural*, propia de las teorías de la modernización, que considera a las comunidades como si fueran una *unidad social*, sin vínculos con el exterior y sin integración con las comunidades nacionales, es falso.

La conquista integró efectivamente a todos los habitantes dentro de la economía nacional o internacional. Si no han sido usados y explotados directamente como trabajadores de empresas mineras o agrícolas, se han integrado dentro de la misma estructura indirectamente al ser —todavía hoy— privados cada vez más de sus fértiles tierras y forzados a refugiarse en economías de “subsistencia”. (Gunder Frank, 1976c: 228-229)

El autor está dialogando con la teoría de la modernidad, para la que la pobreza rural se produce por su carácter atrasado y arcaico, donde priman relaciones de producción precapitalista no industriales y los valores culturales de los campesinos constituyen una traba para el avance de la “modernidad”. Por ello Gunder Frank afirma que

[...] las verdaderas causas de la pobreza y baja productividad [en el campo] no se deben tanto al ambiente o a los atributos físicos de la comunidad como a las relaciones de explotación social dentro de la comunidad, y entre la mayoría de sus miembros y los centros nacionales e internacionales de poder político y económico. (1976c: 230)

Rodolfo Stavenhagen, otro autor mexicano dependentista, afirma, en la misma línea, que la marginación de la población rural es el

[...] resultado de un largo proceso de *concentración de la tierra en manos de un número pequeño de hacendados*, mediante el cual los miembros de las comunidades indígenas y los pequeños propietarios independientes habían sido despojados progresivamente de sus mejores recursos de tierra y agua. (Stavenhagen, 1974b: 146, cursivas nuestras)

Otra tematización importante sobre la producción de la pobreza, vinculada con la permanencia de relaciones semiserviles, pero con cierta autonomía, fue el debate sobre la *acumulación originaria constante* producida por la expropiación de tierras de las poblaciones de origen nativo y los denominados campesinos, a diferencia de Europa donde, según Marx, se había desarrollado en un periodo particular, el de la transición al capitalismo. Los aportes de los teóricos del desarrollo desigual de origen africano, cuyo pensamiento se vino a fusionar, como ya dijimos, en gran medida con la perspectiva de la dependencia, demostraron que en los países denominados de la *periferia*, las relaciones capitalistas no destruyeron radicalmente las formas de producción anteriores, sino que las funcionalizaron según su lógica, siendo *la asalarización poco generalizada* en comparación con los países centrales (Amin, 1974: 19-20). Este fue un tema muy importante en la discusión marxista de las ciencias sociales de los años setenta en América Latina, y versó sobre las características que asumían los procesos de acumulación originaria. Es decir, se preguntaban hasta qué punto la destrucción de formas de producción anteriores, para liberar a los trabajadores libres de la sujeción a la tierra o a los medios de producción, había terminado.

Este proceso de acumulación originaria constante llevó a la convivencia, articulación y funcionalización de relaciones de producción semiasalarizadas de subsistencia de pequeños productores con relaciones capitalistas, que alcanzó diversa intensidad según los países. En muchos casos, estos vínculos facilitaron la provisión de una reserva de mano de obra para la hacienda, el ingenio o la mina, o sirvieron como recursos para la reproducción de los semiasalariados.

En la teoría de la dependencia, esta preocupación se materializó en un debate que ponía el énfasis en la pregunta sobre cuáles eran las particularidades de las formaciones sociales periféricas, y se refería a los modos diversos que asumieron en América Latina los procesos de desarrollo desigual, “satelizando en grados variables a formas pre o protocapitalistas de producción” (Nun, 2001). Este despojo se debió, según Stavenhagen (1974b: 146-147), no a la necesidad de la tierra misma, puesto que subutilizaban ampliamente sus recursos, dedicándose a una agricultura y ganadería extensivas: “La principal razón para este despojo fue la necesidad que tenían las haciendas de *disponer de una oferta permanente y estable de mano de obra barata* [...] obligándola de esta manera a incorporarse como fuerza de trabajo a las haciendas” (la cursiva me pertenece). Afirmaba, en disputa con los discursos y teorías de la modernización, que la población

campesina se encontraba integrada al sistema de relaciones de explotación de la hacienda y no estaba para nada aislada o desintegrada, como las teorías del desarrollo aseguraban.¹³ Al mismo tiempo, muchas haciendas tradicionales se transformaron en dinámicas empresas capitalistas, pero esta transformación, “lejos de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de la población campesina, agravó por el contrario el grado de su explotación” (Stavenhagen, 1974b: 146-147). Así sucedió con fincas cafetaleras, algodonerías, azucareras, bananeras que combinaron sistemas capitalistas de explotación asalariada con sistemas semiserviles de captación de la mano de obra, por medio de la obligación de prestar servicios al patrón, a veces gratuita y otras en forma de trabajo a destajo.

Basados en estos análisis, los estudios promovían políticas para reformar la estructura de propiedad de la tierra o planteaban *los dilemas* de América Latina entre *reforma* y *revolución*, como muchos de los títulos de los estudios dependentistas expresaban.¹⁴ También demostraron cómo, a pesar de la reforma agraria que se desarrolló en algunos países, no se logró revertir la situación de *pobreza estructural en el campo*. En aquellos países, como en México y Bolivia, donde las luchas campesinas e indígenas arrancaron las reformas a los poderes de turno, si bien se modificó la estructura de propiedad y grandes grupos de población accedieron a la tierra, éstas no modificaron la correlación de fuerzas existentes, ni resolvieron el problema de la pobreza creciente del campesinado. Para Gunder Frank, los desiguales diferenciales de poder en la negociación entre los pequeños propietarios y los grandes, “produce inevitablemente a largo plazo una renovada concentración y desigualdad” de la tierra (1976c: 231). Según Rodolfo Stavenhagen, citando a González Casanova (1965), a pesar de la masiva redistribución de la tierra la población rural en México, principalmente campesina, es la que acusa mayores índices de “marginalidad económica, cultural y política” (Stavenhagen, 1974b). Si bien este proceso de convivencia, articulación y funcionalización de relaciones de producción semiasalariadas de subsistencia de pequeños productores con relaciones capitalistas, ha alcanzado una intensidad diversa en los diferentes países, lo cierto es que en la mayoría de ellos sobrevivieron y se acondicionaron a la lógica capitalista sin destruirse. En muchos casos, permitieron la continuidad de la reserva de mano de obra para la hacienda, el ingenio o la mina, o como fuente de ingresos para la reproducción de los semiasalariados.

¹³ “En consecuencia la marginalidad de la población campesina en esa época estaba determinada por su incorporación a la estructura de clases a través del sistema de hacienda y no, como se piensa con frecuencia por su aislamiento o falta de integración” (Stavenhagen, 1974b: 146-147).

¹⁴ Véanse los trabajos compilados por Petras y Zeitlin (1973), entre otros.

Un autor muy importante en el debate sobre la importancia de las formas de acumulación originaria es Francisco de Oliveira (2003), quien afirma que la industrialización brasileña, producida entre 1930 y 1940, fue posible gracias a una activa participación estatal que promovió una importante transferencia del sector agropecuario al industrial, pero que mantuvo la *reproducción de formas de acumulación primitiva* en el campo, lo que evitó una acentuada reducción de los excedentes apropiados por los propietarios rurales. Los trabajadores rurales y la gran mayoría de los ocupados en el sector terciario urbano no fueron incorporados en el nuevo estatuto del trabajo, reproduciendo formas de explotación del trabajo, previas a la fase del capitalismo monopolista.

Muchos autores estudiaron cómo se produjeron estas formas de convivencia, demostrando que el proceso no fue pacífico.¹⁵ En América Latina, la *escasa mercantilización de las relaciones sociales* produjo una débil asalarización y en algunos países como Perú, Ecuador, Bolivia y México, las relaciones asalariadas se circunscribieron, la mayoría de las veces, a la población blanca (Quijano, 2000), permaneciendo un conjunto de relaciones serviles y semiserviles, así como formas variadas de paternalismo sobre las poblaciones nativas. Esta permanencia de interdependencias paternalistas con las poblaciones pobres de origen nativo limitó la condición del asalariado libre sin sujeciones y, por ende, la ciudadanía política, y puso freno a la extensión de los derechos sociales.

Otra tematización, también persistente en este campo de saber relacionado con la pobreza rural, consistió en los análisis de la denominada “estructura del empleo” o del *mercado de trabajo rural*, junto a los análisis de estructura social. Se demostró que la alta desocupación y subocupación entre jornaleros, minifundistas campesinos, así como la inestabilidad en el empleo, eran causas de la pobreza que promovía la teoría de la modernización, más que la dualidad entre la ciudad y el campo (Gunder Frank, 2005: 251-254). Por otro lado, muchos estudios pusieron el énfasis en las características precarias del empleo rural y sobre todo de los llamados trabajadores golondrinas (haciendo mención a las aves que migran de un lugar a otro).

LA PRODUCCIÓN DE LA POBREZA COMO UN PROBLEMA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Otra teoría interpelada por el pensamiento social latinoamericano fue el neomalthusianismo, promovido por los teóricos del desarrollo ortodoxo y por instituciones “promotoras de desarrollo y progreso” de Estados Unidos como

¹⁵ Implicó, como dice Esteva (1996: 66-67), una historia de violencia y destrucción que a menudo adoptó un carácter genocida.

“La Alianza para el Progreso”. Durante la década de los sesenta ésta tuvo como uno de sus mandatos más importantes el desarrollo de tecnologías de control de la natalidad, para disminuir el crecimiento de la población. A su vez, la Comisión Trilateral (*Trilateral Commission*), propiciada por David Rockefeller y preocupada por diseñar futuros escenarios del desarrollo del capitalismo global, siguió la línea de la Alianza para el Progreso de años anteriores, con una visión de la reproducción de la pobreza también neomalthusiana, recomendando el control de la natalidad de las poblaciones, acompañado por el control sobre las fuerzas productivas de los países pobres, para detener su crecimiento y su capacidad de producción, ante la evidencia de que si estos crecían (al mismo ritmo que lo hacían los países más ricos), los recursos energéticos y naturales se agotarían. Esta posición se tradujo en *la teoría del crecimiento cero*, incluida en el *Reporte Meadows* de 1972, difundido por el *Club de Roma* (Matozzo de Romualdi, 1999).

Diferentes disciplinas y concepciones ideológicas interpelan las visiones neomalthusianas de la pobreza: la antropología, la geografía, los médicos sanitarristas, el movimiento de la iglesia católica para el tercer mundo, y lo hacen tanto desde el lugar de la ciencia como desde la ensayística. Uno de los campos de saber científico que puso en cuestión esta visión fue la medicina social o sanitarista, encabezada por otro brasileño dependetista, Josué de Castro. Este autor discute con las concepciones y explicaciones, no ya de la pobreza en forma genérica, sino en relación al *hambre*, basadas en visiones culturalistas, y con las teorías neomalthusianas de la explicación de la producción de la pobreza. Investiga, a mediados del siglo XX, sobre lo que llama la *Geopolítica del hambre*.¹⁶ En este libro, además de mapear el hambre en Brasil, afirma que ésta es “una expresión biológica de males sociológicos” (De Castro, 1951, traducción de la autora). El hambre “está infinitamente ligada con las distorsiones económicas, a las que se deben más que nada las situaciones que se nominan como de subdesarrollo”. Si bien reconoce que el hambre es “un fenómeno geográficamente universal”, muestra que las investigaciones científicas realizadas en todas partes del mundo constatan que, en el momento que él escribe, dos tercios de la población del tercer mundo sufren de manera epidémica o endémica de los efectos destructores del hambre. En vez de argumentar en contra del vínculo entre carencia de medios de subsistencia y crecimiento demográfico de Malthus, discute con las

¹⁶ La referencia a que el pensamiento de Josué de Castro fue precursor de las ideas dependetistas la debo a los análisis sobre la génesis de la teoría de la dependencia que realiza Dos Santos (2002). La información sobre las premoniciones que este autor realizaba sobre lo que sucedería con la concentración de la riqueza y la creciente pobreza en el mundo, se la debo a comentarios de mi amigo Carlos Muhler.

ideas neomalthusianas de la época, cuya preocupación es detener el crecimiento demográfico. Afirma que esta no es la causa del hambre.

El hambre no es un producto de la superpoblación demográfica: el hambre ya existía en masa antes del fenómeno de la explosión demográfica de la posguerra. Esta hambre que se diseminaba por las poblaciones del Tercer Mundo, era escamoteada, asfixiada, escondida. No se hablaba del asunto por que es un tema vergonzoso: el hambre era tabú. (De Castro, 1965)

Además, Josué de Castro como dependendista, debate la denominación de subdesarrollo a nuestros países y explica estos procesos y el hambre que producen, con base en las relaciones de explotación a nivel internacional y nacional, además de la creciente concentración de la riqueza. En el epígrafe de uno de sus trabajos, denominado “Desarrollo y subdesarrollo”, afirmará que

[...] el subdesarrollo no es, como muchos piensan equivocadamente, insuficiencia o ausencia de desarrollo. El subdesarrollo es un producto o un subproducto del desarrollo, una derivación inevitable de la explotación económica colonial o neocolonial, que se continúa exacerbando sobre las diversas regiones del planeta. (De Castro, 1965)

El subdesarrollo es producto de un tipo universal de *desarrollo mal conducido* y basado en la *concentración abusiva de la riqueza*, sobre todo “en este período histórico dominado por el *neocolonialismo capitalista*”. Este sería el factor determinante del subdesarrollo de una gran parte del mundo: “las regiones dominadas ya sea por la forma de colonias políticas directas o de colonias económicas” (De Castro, 1965). Nótese que ya en ese entonces Josué de Castro denomina a ese periodo neocolonialismo capitalista.

Para el antropólogo dependendista brasileño Ribeiro (1977: 105), los recursos de contención demográfica¹⁷ “justifican esta política en términos de sentimientos piadosos” —frente a la amenaza del hambre que fatalmente recaerá sobre las capas marginadas si continúan creciendo al ritmo actual— y a su disposición humanística para enfrentar el mayor desafío del género humano, representado por la explosión demográfica que “amenaza consumir nuestro progreso a medida que progresamos” (Robert Kennedy). Ribeiro duda de la retórica piadosa de los voceros presidenciales y líderes políticos de Estados Unidos y explica la razón de estas políticas con base en la necesidad que tiene este país de dominar,

¹⁷ Como muestra de estas políticas, cita un discurso de Lyndon Johnson en las Naciones Unidas donde el presidente de Estados Unidos afirma: “cinco dólares gastados en el control de la natalidad son más rentables que cien dólares aplicados al crecimiento económico” (Ribeiro, 1977: 105).

neutralizando o sofocando el conflicto social que traen la pobreza y el hambre y “el potencial revolucionario contenido en la marginalidad”. El hecho de que estos aportes críticos a las políticas neomalthusianas de la explicación de la pobreza provengan de la reflexión de científicos sociales brasileños no es casual, siendo Brasil uno de los países de América Latina con mayor crecimiento de la población, pobreza extrema, desigualdad y concentración de la riqueza.

LAS TEORIZACIONES SOBRE LA PRODUCCIÓN DE LA POBREZA URBANA

La tematización de la pobreza adquirió una fuerza inusitada junto con el proceso de urbanización creciente,¹⁸ producidos a partir de mediados del siglo XX. La pobreza adquirió un carácter masivo de tal magnitud, que la hizo objeto de control y gobierno estatal y, por otro, centro de preocupación de las ciencias sociales, tanto de las teorías de la modernización como de las perspectivas dependentistas. A partir de entonces y a diferencia de Europa, la producción teórica y la preocupación por procesos de exclusión social y pobreza masiva urbana ha sido de carácter persistente.

En primer lugar pueden señalarse las visiones más culturalistas, que se vinculaban a las teorías de la modernización y, al mismo tiempo, un grupo de trabajos que entablan un interesante debate con éstas, así como con la teoría marxista de la producción de mano de obra excedente. Algunos estudios ponían énfasis en la discusión sobre la inserción particular en las relaciones de producción y el mercado de trabajo urbano, dialogando con la teoría de la superpoblación relativa de Marx. Otros, centraron sus problematizaciones en la especial manera en que se produce la urbanización en las ciudades latinoamericanas, que excluye a una gran masa de población, la que accede al suelo, a la vivienda y a los servicios urbanos en forma extremadamente precaria, desarrollando una teoría particular que se llamó “la urbanización periférica”, fuertemente influenciada por la teoría de la dependencia.

En general, dentro de las *teorías de la dependencia*, la pobreza masiva urbana está vinculada a la falta de medios de empleo de personas que llegan del campo a las ciudades, debido a procesos de descampesinación, que la mayoría de las veces son forzados por la pobreza rural y la carencia de medios de subsistencia, como la tierra. En esta etapa, el tema más importante de estudio es lo que se denomina “*migración interna*”, que se refiere al flujo masivo de campesinos a las ciudades. Por otro, ya en las ciudades, la *teoría de la dependencia* explica la pobreza a partir de la *particularidad de la industrialización*, que no logra integrar

¹⁸ Para datos sobre la importancia de los procesos de urbanización en América Latina en esta etapa véase Castells (1973; 1989).

a la mano de obra que llega a las ciudades, lo que genera una *masa de población sobrante*. A esto se suma la carencia de políticas habitacionales destinadas a la creciente demanda de vivienda y suelo urbano de los migrantes. En las ciudades, la pobreza se expresa materialmente por medio de *patrones de ocupación territorial* extremadamente *precarios*. Además, los salarios de los empleados o autoempleados en trabajos denominados informales son magros.

Las urbes se constituirían en lo que Robert Bryan (1978) denominó las “ciudades de campesinos”. Nombre sugerente que explica cómo las ciudades de América Latina se fueron conformando por el caudal de campesinos que llegaba en búsqueda de oportunidades de trabajo. A pesar de las expectativas que traían, esta mano de obra que llegaba no se empleaba de manera estable y continua, sino que pasaba a formar parte de una masa de trabajadores sin cobertura social, sin seguridad en el empleo, sin ingresos para atender sus necesidades de reproducción. Se asentaban en las zonas periféricas de las ciudades, por falta de recursos y por no tener posibilidades de acceso a una vivienda digna o a políticas estatales de acceso a la vivienda.

La denominación y caracterización de los pobladores urbanos pobres realizadas por los estudios influenciados por las *teorías de la dependencia* se debatió a partir de una denominación y explicación de la pobreza como parte de procesos de *marginalidad*, vinculados a mecanismos de exclusión económica, política y del acceso al bienestar social, que se producía en la ciudad y que sufrían masivamente los pobres, sobre todo migrantes, como en el caso de los estudios de las antropólogas mexicanas Larisa Adler de Lomnitz (1975) y Lourdes Arizpe (1979), o del antropólogo peruano Teófilo Altamirano (1988). Estas concepciones interpelaban a los estudios provenientes de la Escuela culturalista de Chicago. Los más destacados fueron los estudios de Oscar Lewis (1961)¹⁹ con el desarrollo teórico de lo que llamó *la cultura de la pobreza*. Explicaba la pobreza a partir de factores culturales de los *migrantes urbanos* y su reproducción, a causa de lo que llamaba el *círculo vicioso de la pobreza*, por su efecto intergeneracional. Estas ideas influyeron en un centro de investigación de Santiago de Chile denominado el Centro para el Desarrollo Social de América Latina (DESAL) (Veckemans y Venegas, 1966), que promovía el desarrollo comunitario urbano y el cambio actitudinal, porque consideraba que la pobreza se debía a la falta de iniciativa de los pobres para superarla.

Entre los autores de las *teorías de la modernización* que también desarrollaron aportes sobre la idea de *marginalidad* está Gino Germani. Para este autor, la marginalidad se debe a formas de exclusión política y cultural, y también a

¹⁹ Para una revisión del pensamiento de Oscar Lewis y la cultura de la pobreza, véanse Valentine (1970) y Nivón *et al.* (1994), entre otros.

“percepciones de inferioridad”, vinculadas a problemas étnicos o de explotación. Él considera que las causas de la marginalidad se explican por el carácter asincrónico o desigual de los procesos de modernización de la sociedad o las diferentes velocidades de cambio, y no por un problema de escasa difusión de los valores modernos. Para él, la marginalidad está fuertemente vinculada con la falta de participación e integración en un sentido multidimensional (incluye problemas étnicos, de explotación y acceso a derechos).

Otros estudiosos dialogan con otras representaciones de la teoría de la modernización. Por ejemplo, Gunder Frank (1976b: 250) —debatiendo con la descripción que se realizaba de los comportamientos y características de las poblaciones urbanas pobres, como su falta de integración— afirmaba, por oposición, que éstas estaban totalmente *integradas, pero de forma subordinada*. Por otro lado, también se debatía con uno de los mitos de las bondades del desarrollo económico y su relación con el crecimiento urbano. Este mito consiste en que el desarrollo (gracias a sus bondades) iría integrando a las poblaciones marginadas y precarias. Gunder Frank, como otros tantos, afirmaba y probaba que, en las ciudades, las estructuras residenciales irregulares²⁰ y/o autoconstruidas no son transitorias, como cree la teoría de la modernización, son permanentes y están en crecimiento.

Esta última tematización se centró en debates vinculados con dinámicas de segregación urbana particulares y con el estudio y descripción de *pautas de ocupación territorial específicas*. Esta teoría particular, que se denominó *urbanización periférica*,²¹ pensaba los problemas de las ciudades latinoamericanas en términos del carácter dependiente de las naciones y explicaba las especificidades de la urbanización en las ciudades latinoamericanas, vinculando las características de la industrialización y la producción de una población excedente, procesos que se materializan físicamente en un especial tipo de segregación urbana. Se interesaron por describir y analizar los patrones de ocupación territorial y la manera particular en que las poblaciones pobres accedían a la vivienda.²²

Las consecuencias de las mayores tasas de urbanización producían, según estos teóricos, serios problemas de vivienda y carencia de servicios para las po-

²⁰ Este término resume las discusiones de la época sobre las formas de ocupación territorial ilegal en distintos países, llamadas villas miserias en Argentina, *favelas* en Brasil, cantegriles en Montevideo, pueblos nuevos en Perú, etc.

²¹ Para una síntesis de la teoría de la urbanización periférica, véanse Walton (1984) y Edel (1988).

²² Dentro de este marco, se enfocan las temáticas surgidas de la problemática de la urbanización en América Latina (marginalidad, pobreza, migraciones, entre otras), como un producto de las preocupaciones de la Sociología del Desarrollo, según lo señalaba a comienzos de los sesenta Gunder Frank (1976b: 251).

blaciones que llegaban a las ciudades, así como un desempleo creciente (debido a que el empleo industrial no se extiende con la misma rapidez con que lo hace la población urbana, pues la industria local se basa en capital intensivo, predominando el comercio de exportación). Esta particular forma de urbanización sería el producto de una economía local que está *mal desarrollada* y deformada por su orientación hacia las demandas externas y hacia las ganancias de la clase compradora. Esto produce agudos incrementos en la tasa de primacía urbana, lo que deforma los anteriores patrones de jerarquías o altera el “sistema de ciudades”, a la vez que genera una creciente centralización de actividades en algunas ciudades, rompiendo los patrones regionales de autosuficiencia e interdependencia. Todos estos elementos se traducen y materializan en un aumento de la segregación y la pobreza urbana. Los efectos de este proceso se sintetizan de la siguiente manera: i) la concentración de población en pocas ciudades (capitales, centros provinciales o ciudades portuarias); ii) el aumento más rápido de la tasa de desempleo urbano con respecto a la tasa de urbanización, que da como resultado una creciente pobreza urbana; iii) se genera así un sector terciario superpoblado y una expansión de la economía informal que genera la producción de un ejército de desempleados o subempleados, que subsidian a los trabajadores del sector formal; iv) la forma física y la organización espacial de la ciudad periférica reflejan y recrean la economía urbana, que se manifiesta en una sobrepoblación de personas con ingresos mínimos, la proliferación de tugurios, villas miserias, callampas, *favelas*, pueblos nuevos, que no cuentan con servicios básicos; v) el Estado no satisface las demandas de viviendas y servicios y, paradójicamente, atiende a las zonas residenciales de las clases acomodadas.

El contexto explicativo de la teoría de la dependencia y de la urbanización periférica dio lugar a diversos estudios antropológicos y sociológicos que constataban la desigual distribución de *los medios de consumo*, o servicios e infraestructura urbana de un grupo significativo de población pobre y que sus viviendas eran autoconstruidas²³ por sus habitantes, en forma precaria. A partir de allí, se desarrolló otra teoría para explicar un *tipo particular de explotación* que se llamó *superexplotación urbana*. Lucio Kowarick (1980), un teórico dependientista brasileño, acuñó este concepto para hacer referencia a la formas de explotación en las que se reproducen los trabajadores en el ámbito urbano. A la superexplotación del trabajo se suman las condiciones de exclusión de los medios de consumo colectivo, de la vivienda y la producción del hábitat y su acceso, por medio del sobretrabajo doméstico no pagado, viabilizado por la

²³ Para estudios que tematizan las características que asume la urbanización periférica en América Latina y la forma de acceso a la vivienda por medio de la autoconstrucción, véanse Guimarães De Castro (1988); Jaramillo (1986); Clichevsky (1986); Clichevsky *et al.* (1993); De Souza (1987); Kowarick (1980) y Prêteceille (1986), entre otros.

autoconstrucción de sus propias viviendas y algunas veces, por el trabajo comunitario, para la provisión de los servicios urbanos.

La dinámica de la *superexplotación del trabajo* también permitió explicar las características particulares del desarrollo del capitalismo en algunos de nuestros países. El brasileño Francisco de Oliveira, en su estudio sobre las características del capitalismo en Brasil llamado *Crítica a la razón dualista* (2003), investiga cómo las diversas formas de dominación, que denomina *autocrático burguesas*, buscaron viabilizar la valorización del capital. A diferencia de los países centrales, donde el desarrollo del capitalismo se basó en la expansión del consumo de masas, en el caso del capitalismo periférico, a pesar de los cambios en las formas de dominación política, el aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo (y su manutención a niveles elevados) fue más importante que el aumento de la plusvalía relativa, o sea el aumento de la productividad del trabajo, que tuvo mucho menor incidencia en la generación del plusvalor.

Otra tematización fundamental, vinculada con la producción de la pobreza, fue el análisis sobre las características que asumió la explotación de la fuerza de trabajo y el valor de los salarios. Ruy Mauro Marini (1977) sostiene que lo esencial en la explicación de la dependencia es la *superexplotación del trabajo*, que permite pagar los salarios por debajo de su valor y explicar la producción de la pobreza masiva. Para este autor, las relaciones capitalistas en América Latina se dan bajo relaciones que él denomina de superexplotación, que

[...] se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunera, por debajo de su valor real. (Marini, 1977: 92-93)

Ante la constatación de que el capitalismo dependiente se reproduce con un grupo masivo de población que vive en condiciones de indigencia, surgió la pregunta acerca de cómo se realiza el capitalismo en el contexto de un mercado interno con salarios bajos. Surge entonces otro concepto para explicar esta particular forma de realización del capital, en situaciones de dependencia, lo que Paul Singer (1980) llama la *perversión del consumo*. Este proceso no es otra cosa que una forma particular de adquisición de bienes de consumo durables de los pobres, sacrificando bienes de consumo básicos como la alimentación y la educación.

Autores que debatían también con la categoría *marginalidad* y más cercanos a la tradición marxista de los análisis de estructura social y clases sociales, hablaban de *subproletariado urbano*. El subproletariado es, en cierto sentido, equivalente al lumpenproletariado. A diferencia de lo que Marx decía, estos

están capacitados para trabajar y están ocupados. Duque y Pastrana (1973), en un estudio pionero realizado en Santiago de Chile, consideran que los “sectores populares urbanos” estarían comprendidos por dos componentes: el proletariado y el *subproletariado*. Este último, constituido por trabajadores insertos en actividades improductivas, paraproduktivas industriales y en la construcción, caracterizadas por ser intermitentes, de rotación intersectorial y de oficios y bajos niveles de calificación. También incluyen a los trabajadores independientes de poco capital. En ambos tipos de suproletariado, los ingresos complementados por el trabajo familiar estarían por debajo de los mínimos vitales, “bordeando los márgenes de la indigencia social” y *actuarían como ejército de reserva* (Duque y Pastrana, 1973: 8-19).²⁴ Como se puede observar, el foco está puesto aquí, no en la idea de *marginalidad social* sino, por el contrario, en el tipo de *inserción social que poseen en el mercado laboral*, en los sectores productivos en los que trabajan, en el tipo de empleo que obtienen y en sus ingresos. Se tematiza aquí la problemática de los trabajadores pobres. El análisis que realizan Duque y Pastrana será un antecedente importante para los desarrollos posteriores sobre estas poblaciones, vinculado más tarde al concepto de *sector informal urbano* y el de *masa marginal*.

En síntesis, la producción de la pobreza masiva como producto de la *dinámica del mercado de trabajo* y de la de *mano de obra excedente* en América Latina, explica por qué hay un excedente poblacional que está excluido del acceso a medios de empleo y de subsistencia en las ciudades.

La discusión iniciada por Prebisch (1951) en la CEPAL, sobre el hecho de que la baja productividad del trabajo y los bajos salarios constituyen parte de uno de los problemas estructurales de la periferia, se continúa con la producción científica de Celso Furtado (1974, 1975, 1978), quien inicia el debate sobre la *dificultad de los sectores urbanos modernos para absorber la fuerza de trabajo masiva* que se traslada del campo a las ciudades. Según Bielschowsky (2006), Furtado fue el primero en plantear la posibilidad de que persistiera el *subempleo* a largo plazo en América Latina. También fue pionero en explicar que el aumento de la productividad en sectores modernos puede coexistir durante largo tiempo con salarios bajos y mantener la mala distribución secular del ingreso en América Latina. Por un lado, Furtado (1974, 1975, 1978) advirtió que, aunque el crecimiento fuera sostenido, sería difícil absorber la abundante mano de obra, por lo que podría mantenerse el crecimiento por largos períodos, junto al desempleo y el subempleo, la heterogeneidad tecnológica, la concentración del ingreso y

²⁴ Para un análisis sobre el estado del arte de la discusión sobre las nominaciones vinculadas a la pobreza urbana, véase el estudio realizado por Valdés (1982) “Poblaciones y pobladores: notas para una discusión conceptual”, donde se realiza una excelente síntesis de las teorías y autores que en ese momento están preocupados por esta tematización.

la injusticia social. Por otro, su pensamiento también ayuda a explicar por qué los modelos de crecimiento de los países de la periferia tienden a preservar la abundancia de la mano de obra e impiden que las mejoras de la productividad se reflejen en el ingreso de los trabajadores, contrariamente a lo que sucede en los países del centro.²⁵

La idea de que esta mano de obra es *flotante*, al igual que la rural, permea la mayoría de los estudios sobre la pobreza y su vínculo con el empleo. Para Gunder Frank (1976b: 250), la mano de obra que no logra insertarse de manera estable en la economía urbana es llamada “población flotante”, para referirse a los múltiples empleos que posee. La compara con la población flotante rural, discutiendo al mismo tiempo la dualidad entre lo rural y lo urbano y mostrando las similitudes entre las relaciones de producción, en el campo y la ciudad, de una *masa de trabajadores inestables*.

El debate entre los teóricos de la dependencia, referido al vínculo entre producción de la pobreza y procesos de producción de mano de obra excedente, luego de ser constatada la persistencia de esta mano de obra flotante e inestable, se refiere a la posibilidad de aplicar o no la ley de superpoblación relativa de Karl Marx al caso del desarrollo del capitalismo en América Latina. Esta discusión estaba vinculada a una pregunta referida a si la población excedente puede considerarse una reserva y/o un colchón de mano de obra y, por lo tanto, si es posible usar el concepto de ejército industrial de reserva para explicar lo que en ese momento se denominaba como *marginalidad*. Un grupo de autores dialoga con esta teoría, y se afirma, por el contrario, que el proceso de producción de ciertos sectores productivos y el uso de capital intensivo lleva aparejado el aumento de la población excedente, sin que se cumplan las funciones de ejército industrial de reserva. Esta sería una condición típica del capitalismo dependiente.

Esta particular producción teórica la realizan un argentino, José Nun (1970, 1972, 2001) y un peruano, Aníbal Quijano (1971).²⁶ Estos autores desarrollan la categoría de *masa o polo marginal*, para explicar una población sobrante que no logra insertarse de manera estable y continua en el mercado de trabajo. José Nun²⁷ debate más tarde con el sociólogo brasileño Fernando Henrique Car-

²⁵ Para una teoría similar a esta última, véase en Cuevas (1982) la teoría sobre la fijación de los precios de los productos por vía oligopólica.

²⁶ Véase también Quijano y Weffort (1973).

²⁷ Para Nun (1972) la causa de la marginación no se debe a una variable externa, la dependencia económica, sino al mecanismo de acumulación capitalista como factor central y unificador. Los aportes teóricos de Marx en *El Capital*, no pueden explicar este complejo de fenómenos, porque se circunscriben al modo de producción del capitalismo puro. Reformula el concepto de superpoblación o “ejército industrial de reserva”, en la fase monopolística del capitalismo,

doso (1972) (que luego será presidente de su país y paradójicamente realizará profundas transformaciones neoliberales), quien defiende las teorías marxistas más ortodoxas, lo que refleja una visión más optimista de los procesos de exclusión en el mercado de trabajo. Su posición se basa en estudios que venían realizando científicos sociales en Brasil, sobre todo provenientes de un instituto denominado el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP). Estos estudios mostraban empíricamente que el crecimiento económico del llamado *boom* brasileiro de la época había generado nuevos empleos y acogido mano de obra excedente, proceso que luego es revertido en Brasil. El debate y la nueva conceptualización dan cuenta, mucho antes que la producción francesa sobre la exclusión de los años noventa, de las formas particulares de precarización del trabajo, vinculadas no a la recomposición de las relaciones capitalistas de la década del ochenta, sino a las viejas formas de exclusión que tuvo el mercado de trabajo en América Latina durante los años sesenta y setenta.

La producción científica de las ciencias sociales latinoamericanas en los años ochenta y noventa persistió en la preocupación por entender la producción acelerada y continua de la pobreza, esta vez a través de otro concepto, el sector *informal*. Este abordaje tematizó la problemática de la producción de un grupo de trabajadores pobres vinculado, no a la representación sobre su marginalidad de la sociedad, sino a la informalidad de su inserción laboral. Comprobaban, a partir de estudios empíricos, que estos trabajadores tenían una inserción laboral intermitente, inestable y discontinua en el mercado de trabajo, que realizaban trabajos de baja productividad (vinculados a los llamados sectores “atrasados” de la economía) y lo hacían, generalmente, bajo condiciones de ilegalidad en los contratos de trabajo (Tokman, 1987 y 1999). Otros pusieron el énfasis, más que en las características de los empleos, en las relaciones de producción en las que se insertaban: como trabajadores independientes o economías denominadas familiares o de pequeña escala, donde no existía el objetivo del lucro y la acumulación, sino la reproducción del grupo doméstico (Portes, 1984; Castells

dado que el desarrollo de la tecnología y el aumento de la composición orgánica del capital requieren menor cantidad de mano de obra, quedando una gran parte de la población excedente, sin posibilidades de ser incorporada al sector capitalista hegemónico, inclusive en los ciclos de expansión. Nun concluye que no se puede hablar de reserva de mano de obra, dado que, al no tener incidencia en la baja de salarios en la industria moderna, no cumpliría una función depreciadora de los salarios del sector que trabaja en el centro de las actividades industriales. No constituye competencia real en la medida en que no poseen niveles relativamente altos de educación, ni tampoco de habilidad. Esto les niega su función de colchón de mano de obra en los ciclos de expansión, puesto que las necesidades de la industria moderna son de menor cantidad de fuerza de trabajo.

y Portes, 1989). En todos los casos, no poseían cobertura de protección social, lo que los hacía aún más vulnerables.²⁸

Desde una mirada más antropológica y que apuntaba a entender la función y la lógica de las relaciones de reciprocidad para la sobrevivencia de los pobres, estuvieron vinculadas con una pregunta que se centraba en la indagación sobre las características que asumía la reproducción de la vida o la fuerza de trabajo, en “estilos de desarrollo” excluyentes y con pobreza creciente. La primera respuesta fue acerca de la importancia de los intercambios no mercantiles, a nivel doméstico y comunitario, entre los pobres urbanos para sobrellevar esas necesidades. Estas formas fueron ampliamente discutidas por la aplicación del concepto de *mecanismos de sobrevivencia* (Adler de Lomnitz, 1975), *estrategias de sobrevivencia* (Duque y Pastrana, 1973) y *estrategias de vida* (Hintze, 1987 y 1989; Torrado, 1982; Jelin, 1984). Este fue otro concepto que se desarrolló en América Latina para explicar la importante incidencia de las relaciones de reciprocidad no mercantil en las comunidades pobres, a través de redes informales, para resolver o paliar problemas de bajos ingresos o carencia o precariedad del empleo.²⁹

En lo que respecta al desarrollo de instituciones de reciprocidad no mercantil de protección social más formales, las reflexiones estuvieron vinculadas con el rol que juega el Estado de bienestar en la reproducción social en nuestros países. Durante el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, su desarrollo en la mayoría de los países de América Latina no se vinculó con la condición de ciudadanía, sino que estuvo fuertemente asociada con relaciones de tutela con poblaciones consideradas inferiores (poblaciones nativas, mujeres y niños pobres), a través de la asistencia. Si bien las formas que adquirió la condición de tutelado o asistido en cada país, que se materializó en intervenciones benéficas y laicas fueron diversas, tuvieron en común su disociación con la condición de ciudadanía y el hecho de que inclusive conformaron sistemas alternativos a ella.

Aproximadamente a partir de mediados del siglo XX, momento de la conformación de los llamados regímenes de Estados de bienestar en América Latina, cuando la protección social se comenzó a vincular con la condición de ciudadano o trabajador, en algunos países la reflexión se basó en la debilidad

²⁸ Para un mayor desarrollo sobre los debates al interior de los distintos enfoques del sector informal, véanse Cartaya (1987); Quiñones y Supervielle (2005) y Álvarez Leguizamón (2001a).

²⁹ Para un análisis sobre la evolución y los debates acerca de los conceptos sobre estrategias de sobrevivencia y estrategias familiares de vida, véase Rodríguez (1981); Przeworski (1982) y Anderson Sumbi (1991). Para un análisis de la evolución de los conceptos referidos a relaciones de reciprocidad no mercantiles en el ámbito comunitario como redes sociales, estrategias familiares, soportes de proximidad, entre otros, y el estado del arte de la discusión de otros más modernos, como el de capital social, véase Álvarez Leguizamón (2001b y 2002).

de su cobertura. Muchos estudios mostraron que en la mayoría de los países latinoamericanos estos regímenes tuvieron un desarrollo muy débil. Algunas de las titularidades conseguidas por las luchas sociales, como la regulación de las relaciones entre capital y trabajo, el acceso a derechos garantizados por el Estado y una incipiente distribución de la riqueza en algunos países, fueron minados primero por las dictaduras y luego, y en algunos casos en forma conjunta, por la aplicación de las recetas neoliberales que comenzaron a principios de los años ochenta, aunque en algunos casos se iniciaron más temprano, como en Chile luego del golpe de estado al gobierno socialista de Salvador Allende. Las reformas neoliberales socavaron la escasa fusión entre derechos y ciudadanía así como entre derechos y empleo, temática de fuerte problematización actual en nuestros países, en relación con la producción de la pobreza.

Con sarcasmo, algunos autores hablan de los *Estados de malestar* (Bustelo, 1995) y otros señalan el escaso vínculo con la condición de ciudadano, al referirse a un *Estado sin ciudadanía* (Fleury, 1997). En los países centrales, la mercantilización operó una importante sustitución parcial del sector doméstico, un grado de asalarización significativo, derechos sociales con mayor impacto sobre la desmercantilización de la reproducción de la vida, salarios relativamente suficientes y un escaso aporte de las redes de solidaridad locales. En nuestros países, al haber sido la mercantilización menos generalizada y en condiciones desventajosas para los trabajadores —salarios insuficientes, formas precarias de contratación del trabajo y vínculos de tutela paternalista y racista—, la reproducción de importantes grupos de población ha reposado significativamente en vínculos de tutela, recursos provenientes de las redes de solidaridad no mercantiles y trabajos de la economía informal.

Algunas visiones sobre la *marginalidad*, que explicaban parte de la pobreza a partir de la existencia de otros factores de carácter no económico, como la falta de acceso a cobertura social, la posibilidad de acceder al suelo urbano y una vivienda digna, y diferentes formas de exclusión política, así como los debates sobre las características de la exclusión en el mercado de trabajo y la precarización del empleo, son explicaciones muy cercanas a los desarrollos teóricos posteriores europeos (ingleses y franceses) de lo que se denominará *exclusión social* (Castel, 1997: 16-17 y 2004: 23; Spicker *et al.*, 2006). Estas ideas están vinculadas con teorizaciones que enfocan los problemas que denominan de exclusión social, a partir de los factores no económicos y, sobre todo, por la creciente precarización del trabajo, acompañada por el debilitamiento de los derechos sociales.

LAS NUEVAS POBREZAS, EL ANVERSO DE LOS MITOS DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL DEMOCRÁTICA

La última ruptura en la arqueología de la pobreza masiva es la que se inicia con la hegemonía del discurso neoliberal, la globalización entendida como la libre circulación del capital y la apertura de las fronteras comerciales de los países pobres a los ricos, la enajenación de las riquezas energéticas de muchos países latinoamericanos y de otros del mundo; la creciente injerencia de los organismos supranacionales de crédito sobre los gobiernos de los países “pobres”, llamados también “subdesarrollados”, que caracteriza una gubernamentalidad particular, además de una fuerte incidencia sobre sus políticas económicas y sociales, así como la privatización de servicios públicos monopólicos en casi todos los países latinoamericanos, en grado diverso.

En la década del noventa, los efectos de los planes de ajuste y las políticas neoliberales intensificaron y diversificaron la pobreza, surgiendo además nuevas formas de exclusión. El rebalse que los desarrollistas habían vaticinado no se produjo. Al contrario, la pobreza tendió a aumentar relativa y absolutamente. La dependencia de los centros de mayor desarrollo económico se intensificó, tomando nuevas modalidades, sobre todo vinculadas con la creciente transferencia de riquezas, provocada por los flujos crecientes por concepto de deuda externa, por la enajenación de los recursos naturales y servicios básicos privatizados, básicamente por compañías europeas y norteamericanas, y por la política de subsidios a los productos agrícolas, de la Unión Europea y de Estados Unidos de Norteamérica, que intensifican el deterioro de los términos del intercambio. Esta última temática, que ya había sido explicada en la década del setenta por la teoría de la dependencia y la CEPAL (Dos Santos, 2002), como una de las formas más radicales de exacción de excedente, por parte de los países centrales a los periféricos. En esta etapa, este fenómeno adquiere nuevas formas, debido a muchos factores. Entre otros, a la presión del imperio y los intereses de los países centrales por la desregulación de los mercados internacionales sobre los países periféricos y, en contraste, los subsidios que realizan los países centrales a sus productos primarios.

El neoliberalismo se diferencia del desarrollismo en que el segundo promueve el desarrollo “nacional” por la vía de la sustitución de importaciones, el desarrollo de la industria llamada “pesada” y el control sobre los recursos energéticos.³⁰ Se acerca al neoliberalismo en su alineación con los intereses de Estados

³⁰ Si bien el desarrollismo como corriente política tiene diferentes visiones, pueden encontrarse algunas similitudes entre sus seguidores. El desarrollismo cuestiona la teoría clásica del comercio internacional, apoyada en el principio de las ventajas comparativas, para destacar el fenómeno del deterioro de los términos de intercambio y las transferencias de valor entre

Unidos en la geopolítica mundial. Además, en la década del sesenta, algunos economistas desarrollistas comenzaron a criticar el modelo de sustitución de importaciones en su formulación original y promovieron la necesidad de financiar importaciones industriales, utilizando divisas de exportaciones primarias, inversiones de capital extranjero, radicaciones de empresas multinacionales y endeudamiento externo. Estos cambios, promovidos en las políticas nacionales de una gran parte de los países latinoamericanos, tanto por gobiernos militares como democráticos, fueron socavando parte de la industria llamada “nacional”, aumentando la dependencia de los países centrales, junto a una distribución regresiva del ingreso, que favorecía a los sectores medios y altos.

La represión y persecución política e ideológica de las dictaduras militares, que comenzaron en los años setenta en muchos de nuestros países, produjo una diáspora masiva de toda una generación de intelectuales de las ciencias sociales que venían pensando en formas alternativas sobre diversos temas vinculados con los procesos de expansión del capitalismo y directa o indirectamente, con explicaciones sobre la producción y reproducción de la pobreza masiva. Los temas tratados, entre otros, fueron las características particulares que asumía la expansión del capitalismo en América Latina; las relaciones de dominación y explotación social y su vínculo con relaciones de dominación étnica; las causas que producían los bajos salarios y la concentración de la riqueza; las formas de segregación y explotación urbana, etc. Muchos de los referentes teóricos de la teoría de la dependencia, así como un masivo conjunto de intelectuales y científicos sociales tuvieron que emigrar, algunos de manera apremiante. Por ello, la producción de esta línea de pensamiento no pudo continuar con la misma fuerza, no sólo por esta migración masiva, sino también por la fuerte limitación que existió, en nuestros países, para la difusión y actualización de estas ideas.

Por otro lado, las ideas neoliberales adquirirían una fuerte hegemonía en este último período, tanto en las etapas dictatoriales como durante los procesos de transición democrática. Además, se produjo un progresivo consenso de un tipo particular de teoría neokeynesiana sobre los análisis de la pobreza, promovida básicamente por las agencias de desarrollo, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Esta perspectiva considera que el crecimiento económico y el libre mercado tienen un rol central en generar bienestar y reducir la pobreza. La pobreza se define, sobre todo, en términos de falta de ingresos y de activos básicos.

países que ello implica, a favor de los países industrializados y en perjuicio de los países con economías primario-exportadoras. Por ello se relaciona con la teoría de la dependencia en su primera etapa y promueve un desarrollo “nacional” de diferentes tipos.

Estos desarrollos teóricos tienen fuerte influencia de las ideas de la escuela anglosajona de los estudios del desarrollo y de la concepción de pobreza de Amartya Sen (1981, 1993). Los primeros se basan en estudios econométricos y varias versiones de lo que se denomina *livelihood analysis* (Du Toit, 2005). Los pobres crónicos son aquellos que experimentan la pobreza por periodos largos de tiempo, cuyos niños seguramente permanecerán pobres y que se han beneficiado menos de las iniciativas del crecimiento y desarrollo económico nacional e internacional (Chronic Poverty Research Centre [CPRC], 2004 citado por Du Toit, 2005: 2). Este enfoque de la pobreza, que comienza a denominarse *estructural* o *crónica*, se explica como producto de un incompleto crecimiento y modernización. Los *pobres estructurales* son aquellos que no han podido llegar a los “beneficios” del crecimiento económico. Si bien se trata de superar las visiones que realizan mediciones estáticas de la pobreza, construyendo investigaciones que tienen en cuenta procesos longitudinales y secuenciales, que muestran el crecimiento o decrecimiento del bienestar a través de observaciones de estudios denominados de paneles (Du Toit, 2005), se mantiene el núcleo duro de la lógica de explicación de la teoría de la modernización: la falta de capacidad de los pobres o de los países pobres por llegar a los “beneficios” de la *modernidad* y el *crecimiento económico*. Esta última temática es además el centro de las preocupaciones de las ideas desarrollistas neoliberales. Esta teoría ha tenido una influencia muy fuerte en las investigaciones sobre la producción y descripción de la pobreza en América Latina.

En el caso de América Latina, la conceptualización de la *pobreza estructural* se ha fusionado con la nominación de aquellas poblaciones que poseen, lo que se ha pasado a llamar “necesidades básicas insatisfechas” y/o se encuentran por debajo de las “líneas de ingreso” o sea que satisfacen ciertas necesidades básicas de alimentación de la canasta de consumo familiar (Minujín y Kessler, 1995: 62-65).³¹ Las *necesidades básicas* se constituyen, además, en una categoría central del sistema discursivo del Desarrollo Humano (Álvarez Leguizamón, 2005). Una de sus fuentes más importantes es el pensamiento neoliberal de Hayek y Friedman, que influyó significativamente en las transformaciones neoliberales promovidas por el Consenso de Washington de finales de los años ochenta.

La teoría de las *necesidades básicas*³² para describir la pobreza y explicarla fue promovida por el Banco Mundial, a partir de la década de los setenta, bajo la dirección de McNamara, con una fuerte influencia de las ideas neoliberales,

³¹ Véase el estado del arte de la discusión sobre las formas de medición de la pobreza en este período en Lo Vuolo *et al.* (1999) y Boltvinik (1990).

³² Para una arqueología del concepto de necesidades básicas y su vínculo con el discurso del desarrollo humano, véase Álvarez Leguizamón (2005).

pero también se alimentó de una línea del estructuralismo Cepalino (Björn Ente, 1990 citado en Dos Santos, 2003: 53-54). El abordaje de las necesidades básicas dialoga con la *economía del bienestar* para cuyos teóricos no existiría carencia absoluta, ya que las personas poseen al menos un recurso que tiene valor de cambio en el mercado: su potencialidad para el trabajo. Sólo se justifica el supuesto de carencia absoluta cuando se trata de discapacitados o de personas en edad laboralmente pasiva. Por ello, la solución de la pobreza sería el crecimiento económico y el mayor ingreso global.

Muchos estudios de la economía política sobre la pobreza en América Latina, a pesar de puntualizar las causas de la producción de la pobreza masiva en esta última etapa como consecuencia del ajuste estructural y las políticas implementadas, siguen siendo influenciados por los enfoques de la escuela del desarrollo anglosajona. En este contexto, realizan investigaciones que se focalizan en la medición de la pobreza poniendo énfasis en su *volatilidad*, en vez de puntualizar su permanencia estructural. Influenciados por estas formas de abordar los estudios sobre la pobreza, algunos autores, preocupados por los procesos de empobrecimiento, usan el concepto de *pobreza estructural* para referirse a la pérdida de ingreso y la cobertura de protección social debido al debilitamiento de los derechos sociales, a sus consecuencias sobre la precariedad del empleo y el desempleo creciente, producido por la transformación neoliberal de la economía (Minujin y Kessler, 1995; Minujin *et al.*, 1995; Murmis y Feldman, 1995). Generalmente se refieren a estos grupos con el nombre de *nuevos pobres*, *clases medias en transición* o *grupos empobrecidos*. Se cumple así una ley de las nominaciones sociales a las víctimas de los procesos de pauperización masiva: *nuevos pobres*, como lo fueron en los comienzos de la industrialización.³³

Otra mirada sobre las formas de encarar los estudios de la pobreza es el llamado abordaje “subjetivo” y “participativo”, que rechaza la visión centrada en la relación consumo/ingreso antes señalada, por considerarla reduccionista y estrecha, basándose en la idea de que estos estudios están imposibilitados para entender “la compleja y diversa realidad local en la cual los pobres viven”.³⁴ Esta mirada de la pobreza tiene una fuerte influencia de tres miradas teóricas concluyentes: el enfoque participativo del desarrollo, basado en la idea de *agencia* de Amartya Sen (1993); la conceptualización de portafolio de activos (*asset vulnerability framework*);³⁵ y la creciente importancia de teorizar acerca de las

³³ Véase González de la Rocha *et al.* (2004) para un debate sobre el significado de la denominada nueva pobreza en América Latina y las diferentes explicaciones sobre sus vínculos y diferencias con las concepciones de la marginalidad de los años sesenta.

³⁴ Véase Moser (1998) para un análisis más detallado de este abordaje.

³⁵ Moser (1998) desarrolla ese concepto “para tratar de contribuir al debate de las estrategias de

representaciones y concepciones de los pobres acerca de su propia situación, a partir de una metodología participativa promovida por el Banco Mundial que se ha denominado *Participatory Poverty Assessments* (PPA).³⁶ El abordaje del portafolio de activos considera que la producción de la pobreza se debe a problemas locales, a falta de capacidades de las personas y de activos para salir de la pobreza, por lo que se promueve la utilización de activos intangibles de los hogares, de las personas y de las comunidades, bajo el concepto de capital social.³⁷ El abordaje del PPA examina la problemática de la pobreza a través de las instituciones “de una manera multidimensional”, sugiriendo que éstas juegan un rol crítico, ya sea reprimiendo o respondiendo a las necesidades, opiniones y voces de los pobres. El estudio incorpora las valoraciones de la efectividad, calidad y accesibilidad de una serie de instituciones con las que los pobres se encuentran, tales como las agencias gubernamentales e instituciones legales y financieras (Narayan, 1999: 7-15). Desde esta perspectiva, las instituciones resultan una de las causas más importantes de la reproducción de la pobreza, por lo cual promueve modificarlas y crear “instituciones pro pobres” dentro de las “políticas de alivio a la pobreza” del Banco Mundial.

El discurso del desarrollo humano, que surge de la influencia mutua de estas últimas concepciones, fomenta una importante corriente de estudios de pobreza descriptivos: de las personas y grupos pobres, del carácter *multidimensional* de la pobreza y de las percepciones de los pobres sobre su propia situación. Se puede considerar que esta *nueva* explicación de la producción de la pobreza retoma las concepciones ortodoxas de la teoría de la modernidad, a las que se fusionan ciertos abordajes neoliberales, junto a un componente neoculturalista que explica las causas de su producción. Este último se basa en la creencia de que la pobreza es causada o producida no por falta de empleo o salarios dignos, sino sobre todo, por carencia de *capacidades* y poder de los pobres, por debilidad en el acceso a titularidades, o porque las instituciones no les son útiles.³⁸

También hay nuevos conceptos que explican la pobreza en términos de *vulnerabilidad* y *exclusión*. El primero enfatiza en los *atributos de las personas* que ponen en riesgo su situación y otros con menor prestigio, en la *vulnerabilidad del trabajo*, que incide en las condiciones de inserción social. El concepto de exclusión ha sido trasplantado de los debates europeos, vinculados tanto

reducción de la pobreza en un nivel local y sustentable” que refuerza las iniciativas de solución de las propias personas, más que reemplazarlas o bloquearlas.

³⁶ Véase Narayan *et. al* (2000a y 2000b).

³⁷ Para un análisis de la construcción de esta discursividad, véase Alvarez Leguizamón (2001b).

³⁸ Este ha sido uno de los temas centrales de análisis en mi tesis doctoral.

al debilitamiento de la protección social, a la precarización del trabajo como a problemas de *inserción social*. Todos estos temas ya estaban presentes en las explicaciones y conceptualizaciones sobre la pobreza en el pensamiento social latinoamericano. La temática de los problemas de inserción social que se enfoca en las incapacidades de las personas para insertarse e integrarse a la sociedad, recuerda las representaciones sobre *marginalidad* de la teoría de la modernización latinoamericana de origen funcionalista.³⁹ Uno de los aportes a las nuevas miradas sobre la exclusión social en América Latina plantea que este término sirve para hablar de las formas de exclusión no económicas, como la discriminación étnica o la violación de derechos sociales, lo que permite observar distintos factores de reproducción de la pobreza (Gacitúa y Sojo, 2003).

En lo que respecta a los *vínculos entre la producción de la pobreza y la globalización económica* tenemos dos cuestiones. La primera es discursiva. La globalización de la economía se ha convertido en el nuevo mito del rebalse que viene a complementar otro viejo mito, el “*trickle-down*” del *desarrollo*. Desde finales de la década de los noventa, el Banco Mundial ha promovido una serie de conferencias que propician concepciones sobre la existencia de una relación positiva entre globalización, pobreza y desarrollo.⁴⁰ Se afirma que, de una u otra manera, la globalización y el crecimiento producirían reducción de la pobreza, si “los países y las personas utiliz[ar]an esos riesgos positivamente”. Basándose en estudios realizados por el Banco, aseguran que “la evidencia sugiere que mayor apertura económica tiene un efecto positivo sobre los ingresos *per cápita*, y que por lo tanto tiende a reducir la pobreza”.⁴¹ Se trata de un campo de luchas contra una serie de estudios (inclusive del propio Banco Mundial) que demuestran todo lo contrario. El documento referido trata de confrontar a la Declaración de Siena, preparada por el directorio del Foro Internacional de la Globalización (IFG) que afirma que,

[...] más que dejar beneficios económicos para toda la gente, la globalización económica ha traído al planeta una catástrofe ambiental y social que no tiene precedentes, las economías de la mayoría de los países están en situación de desastre, con incremento de la pobreza, del hambre, falta de tierra, migración y dislocación social. El experimento debe ser llamado ahora una derrota. (IFG, 1998, traducción nuestra)

³⁹ Para un análisis de los debates sobre estos dos conceptos en América Latina, véanse Álvarez Leguizamón (2001a) y Sojo (2000).

⁴⁰ En mayo del 2000 ha tenido lugar una discusión impulsada por el Banco Mundial denominada “Globalización, desarrollo y pobreza”, véase <<http://www1.worldbank.org/economicpolicy/globalization>>.

⁴¹ Véase Banco Mundial (2000b).

Con la promoción de la creencia mítica de que la globalización incidirá en la disminución de la pobreza, el discurso del desarrollo “humano” neoliberal globalizado, intenta naturalizar la “inevitabilidad” de sus reglas de funcionamiento: liberalización del mercado y de las fronteras nacionales, privatización del Estado, desregulación y privatización de las relaciones laborales.

Autores latinoamericanos provenientes de distintas tradiciones están cuestionando estas teorías que dicen tener como objetivo erradicar la pobreza, y están realizando una fuerte crítica a los beneficios que traería la globalización, el libre mercado, la desregulación de las relaciones sociales y la disminución del Estado. Por ejemplo, dentro de la tradición católica de los sacerdotes para el tercer mundo, Frei Betto desarrolla un concepto interesante para referirse a las nuevas formas de dominio y producción de la pobreza globalizada: la *Globocolonización* (Betto, 2006). En el artículo titulado “Globalización o globocolonización?”, Betto difunde los resultados de un reciente estudio de las Naciones Unidas, denominado *the inequality predicament* (la encrucijada de la desigualdad), donde se puede observar lo que él denomina la globalización de la pobreza y las nuevas formas de colonización del mundo por parte de los países ricos.

El concepto de *colonialidad del poder*, recientemente desarrollado por Aníbal Quijano (2000), junto con otros autores latinoamericanos de tradición dependtista con influencias foucaultianas, como Castro Gómez (2000), entre otros, vinculan las formas de control y de explotación del trabajo a nivel mundial con el sometimiento de razas o grupos nativos considerados inferiores, desde una violencia epistémica y social que impone una visión particular de modernidad eurocéntrica. Esta perspectiva de la modernidad considera que el crecimiento económico y el libre mercado tienen un rol central en la generación de bienestar y la reducción de la pobreza, pero que recrean nuevas formas de sometimiento, explotación e inferiorización sobre las poblaciones. Las transformaciones en el mundo del trabajo, la flexibilización salarial, la desocupación, la subocupación, la informalidad y la precarización del trabajo son miradas como producto —no sólo de factores contextuales, como las consecuencias de las reformas estructurales propiciadas por las reformas neoliberales—, sino desde el punto de vista del materialismo histórico, explicándolas en relación con las nuevas formas de acumulación del capital a nivel global y local (Neffa, 2005; Escobar, 2005; Farah, 2005).

Con respecto a las transformaciones en el mundo del trabajo, otros autores analizan, a partir de estudios de caso, el surgimiento de renovadas formas de descampesinación y semiservilismo globalizado en el campo (Montero, 2005; López Paniagua y Chauca Malásquez, 2005) o enclaves de alta tecnología y

capital intensivo, como la producción de soja transgénica, que producen descampesinación y deterioro del medio ambiente (Fogel, 2005).

Junto a ello, se metamorfosean y perduran viejos discursos modernizantes que insisten en la posibilidad de transformación de nuestras sociedades, vinculados a un renovado discurso del desarrollo, que prometen acceso al bienestar como la promoción del *desarrollo regional* y nacional integrado ahora a la economía global. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las políticas que promueven estos viejos mitos aumentan la concentración de la riqueza, la desigualdad, generan nuevas formas de exclusión y explotación del trabajo y muestran sus limitaciones para disminuir la pobreza (Arteaga Botello, 2005; Montero, 2005).

Con respecto al *vínculo* entre *producción de pobreza* y *provisiones para la reproducción de la vida* provenientes de *relaciones no mercantiles*, los estudios se centran en diferentes aspectos. Algunos ponen el énfasis en la calidad y acceso a instituciones, como el abordaje institucionalista participativo al que nos hemos referido. Otros se centran en la transformación de los débiles Estados de bienestar, el debilitamiento de los derechos sociales y de la condición de ciudadanía (Brito Leal Ivo, 2005; Andrenacci, 1997), o comienzan a abordar las causas de la pobreza como una violación de derechos humanos básicos. Estos últimos estudios tienen como preocupación mayor el hecho de que las democracias latinoamericanas producen cada vez más pobreza, cuestionando la idea de que la democracia traería un creciente bienestar a las sociedades (Ziccardi, 2003).

Otros estudios se basan en una vieja preocupación latinoamericana de los estudios de la pobreza: las redes de reciprocidad no mercantil más informales y locales. En este caso, hay una amplia gama: desde el polo económico, que quiere convertir *activos intangibles* o capitales sociales escasos en recursos para la sobrevivencia —puesto que se cree que son los pobres los que deben salir de su propia pobreza—, hasta estudios que demuestran, por el contrario, que en las ciudades, las redes sociales, que antes servían como colchón o nicho para contrarrestar la pobreza, se han debilitado, fragmentado o perdido. Esta última tematización se enfoca en las características cada vez más excluyentes que adquieren los procesos de urbanización en América Latina, intensificados en las grandes metrópolis, donde las posibilidades de la reproducción de la vida están cada vez más degradadas. Este deterioro produce el debilitamiento de las redes sociales que antes servían de contención, la guetificación y el aislamiento social creciente en el espacio urbano, y de las redes sociales más amplias, que servían como fuente de acceso a recursos, junto al incremento de la violencia e inseguridad pública, sobre y entre los grupos pobres (véase ejemplo en Queiroz Ribeiro, 2005).

ALGUNAS CONCLUSIONES

Los nuevos debates sobre la producción y reproducción de la pobreza y el creciente descrédito que muestran las políticas hegemónicas de “lucha contra la pobreza” para erradicarla, acompañan el descontento y malestar de las poblaciones afectadas por las transformaciones. Movimientos sociales, cuyos principales protagonistas son las víctimas de los últimos procesos de ajuste estructural, están develando con crudeza la magnitud del deterioro del bienestar y los derechos de las personas. Los actores protagonistas no son los mismos (trabajadores y obreros desocupados convertidos en piqueteros en la Argentina, campesinos y desempleados urbanos y ex obreros mineros en Bolivia, campesinos en México, los sin tierra en Brasil), pero expresan el descontento generalizado con las formas políticas, económicas y culturales que han asumido los nuevos estatismos neoliberales en América Latina.

El rescate de viejos abordajes sobre la producción y reproducción de la pobreza en América Latina y las nuevas miradas aquí descritas, muestran el advenimiento de escenarios para repensar esta temática, en un contexto de pauperización generalizada de la sociedad. En muchos sentidos, los teóricos latinoamericanos han sido pioneros en la producción de teoría sobre las características particulares que asume la producción y reproducción de la pobreza en países y continentes, bajo relaciones de dependencia o interdependencia o del denominado “subdesarrollo”. Hemos podido comprobar la manera en que se ha producido conocimiento que ha ido invalidando muchas de las teorizaciones sobre las explicaciones de producción y reproducción de la pobreza biologicistas, neomalthusianas, neokeynesianas, liberales y neoliberales, culturalistas y neoculturalistas, mostrando constantemente las dinámicas macro históricas y las relaciones concretas que las generan. La reciente fractura del discurso hegemónico de los mitos del desarrollo humano neoliberal globalizado y la pauperización creciente, deberían servir para generar conocimiento que se traduzca en políticas que actúen sobre los factores de producción y reproducción de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler de Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Altamirano, Teófilo (1988). *Cultura andina y pobreza urbana: Aymaras en Lima metropolitana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Álvarez Leguizamón, Sonia (2001a). “Pobreza autogestionada: la evolución de los paradigmas”, en *Encrucijadas. Desarrollo humano ¿solidaridad desde el poder?*, Año II, N° 14.
- _____ (2001b). “Capital social y concepciones de la pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la ‘nueva cuestión social’”, en Luciano Andrenacci (org.), *Cuestión social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Al Margen.
- _____ (2002). “La transformación de las instituciones de reciprocidad y control, del don al capital social y de la ‘biopolítica’ a la ‘focopolítica’”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 8, N° 1.
- _____ (2005). “Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Amin, Samir (1973). *El desarrollo desigual: ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona: Fontanella.
- _____ (1974). *La acumulación a escala mundial: crítica a la teoría del desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Anderson Sumbi, Janine (1991). “Estrategias de sobrevivencia revisitadas”, en María del C. Feijoo e Hilda M. Herzer (comps.), *Las mujeres y la vida de las ciudades*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano e Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED).
- Andrenacci, Luciano (1997). “Ciudadanos de Argirópolis”, en *Agora*, Año III, N° 7.
- Arizpe, Lourdes (1979). “Migración y marginalidad”, en Héctor Díaz Polanco *et al.*, *Indigenismo, modernización y marginalidad: una revisión crítica*. México: Juan Pablos.
- Arteaga Botello, Nelson (2005). “El periplo del trabajo y la pobreza en la zona metropolitana del Valle de Toluca (1950-2000): del desarrollo interno a la economía global”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bambirra, Vania (1977). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México: Siglo XXI.
- Banco Mundial (2000). *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la pobreza*. Washington: Banco Mundial.
- Bettelheim, Charles y Emmanuel Arghiri (1972). *El intercambio desigual*. Madrid: Siglo XXI.

- Betto, Frei (2006). “Globalización o globocolonización?”. Disponible en <http://www.voltairenet.org/article137804.html?var_recherche=Betto?var_recherche=Betto>.
- Bielschowsky, Ricardo (2006). “Vigencia de los aportes de Celso Furtado al estructuralismo”, en *Revista de la CEPAL*, N° 88.
- Blomström, Magnus y Björn Hettne (1990). *La teoría del desarrollo en transición*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boltvinik, Julio (1990). *Pobreza y necesidades básicas, conceptos y métodos de medición. Proyecto regional para la superación de la pobreza*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Brito Leal Ivo, Anete (2005). “The Redefinition of the Social Issue and the Rhetoric on Poverty during the ‘90s”, en Alberto Cimadamore; Hartley Dean y Jorge Siqueira (eds.), *The Poverty of the State: Reconsidering the Role of the State in the Struggle against Global Poverty*. London: Comparative Research Programme on Poverty (CROP).
- Bryan, Roberts (1978). *Ciudades de campesinos: la economía política de la urbanización en el Tercer Mundo*. México: Siglo XXI.
- Bustelo, Eduardo (1995). “La producción del Estado de malestar: ajuste y política social en América Latina”, en Alberto Minujin *et al.*, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Losada.
- Cardoso, Fernando H. (1972). “Comentario sobre los conceptos de sobrepopulación relativa y marginalidad”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N° 1-2.
- Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto (1968). “Dependencia y desarrollo en América Latina”, en Hélio Jaguaribe *et al.*, *La dominación de América Latina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Cartaya, Vanessa (1987). “El confuso mundo del sector informal”, en *Nueva Sociedad*, N° 90.
- Castel, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2004). *Las trampas de la exclusión: trabajo y utilidad social*. Buenos Aires: Topia.
- Castells, Manuel (1973). “La urbanización dependiente en América Latina”, en Manuel Castells *et al.*, *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Castells, Manuel y Alejandro Portes (1989). *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Castro Gómez, Santiago (1993). “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2004). *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Clichevsky, Nora (1986). “El acceso de los sectores populares a la tierra urbana”, en *Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)*, N° 16.
- Clichevsky, Nora et al. (1993). *Construcción y administración de la ciudad latinoamericana*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, IIED-América Latina y Grupo Editor Latinoamericano.
- Cueva, Agustín (1982) [1977]. *El desarrollo del Capitalismo en América Latina, ensayo de interpretación histórica Siglo XXI*. Buenos Aires, Premio Ensayo Siglo XXI, 5ta edición.
- De Castro, Josué (1951). *Geopolítica da Fome*. Rio de Janeiro: Casa do Estudante do Brasil.
- _____ (1965). *Ensayos sobre el sub-desarrollo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- De Souza, Amaury (comp.) (1987). *Qualidade de vida urbana*, Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- _____ (1987) “*Qualidade de vida urbana*”, en *Debates Urbanos*, N° 7.
- Di Tella, Torcuato et al. (2001). *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires: Emecé.
- Dos Santos, Theotonio (1970). “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, en Hélio Jaguaribe et al., *La dependencia político-económica en América Latina*. México: Siglo XXI.
- _____ (2002). “Teoría da dependência: um balanço histórico e teórico”, en Centro Regional para la Educación Superior para América Latina y el Caribe (CRESALC), *Los retos de la globalización: desafíos del sistema mundial. Ensayos en homenaje a Theotonio dos Santos*. Buenos Aires: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- _____ (2003). *La Teoría de la Dependencia: balance y perspectivas*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Du Toit, Andries (2005). “Chronic and Structural Poverty in South Africa: Challenges for Action and Research”, *Working Paper N° 121*, Centre for Social Science Research (CSSR), University of Cape Town. Disponible en <<http://www.cssr.uct.ac.za/index.html>>.
- Duque, Joaquín y Ernesto Pastrana (1973). *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*. Santiago de Chile: Escuela de Sociología de FLACSO (ELAS) y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).

- Edel, Matthew (1988). “Los estudios urbanos latinoamericanos: más allá de la dicotomía”, en Jorge E. Hardoy y Richard M. Morse (comps.), *Repensando la ciudad de América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Ehrenreich, Barbara (2001). *Nickel and Dimed*. New York: Henry Holt Publisher.
- Escobar, Arturo (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Escobar, Silvia (2005). “Globalización, trabajo y pobreza: el caso de Bolivia”, en Sonia Álvarez Leguizamón (org.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Esteva, Gustavo (1996). “Desarrollo”, en Wolfgang Sachs (ed.), *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder*. Cuzco: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC).
- Farah, Ivonne (2005). “Políticas públicas y lucha contra la pobreza”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fleury, Sonia (1997). *Estado sin ciudadanos: seguridad social en América Latina*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Fogel, Ramón (2005). “Soja transgénica y producción de pobreza. El caso de Paraguay”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Furtado, Celso (1974). *Teoría y política del desarrollo económico*. México: Siglo XXI.
- _____ (1975). *El desarrollo económico: un mito*. México: Siglo XXI.
- _____ (1978). *Prefacio a una nueva economía política*. México: Siglo XXI.
- Gacitúa, Estanislao y Carlos Sojo (eds.) (2003). *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Banco Mundial.
- González Casanova, Pablo (1965). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- _____ (1975) [1969]. *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI.
- González de la Rocha, Mercedes *et al.* (2004). “From the Marginality of the 1960s to the New Poverty of Today”, en *Llarr Research Forum. Latin American Research Review*, Vol. 39, N° 1.
- González Stepan, Beatriz (1996). “Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano: del espacio público y privado”, en Beatriz González Stepan (comp.), *Cultura y Tercer Mundo: nuevas identidades y ciudadanía*. Caracas: Nueva Sociedad.

- Graciarena, Jorge (1976). *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Grosfoguel, Ramón (2000). “Developmentalism, Modernity, and Dependency Theory in Latin America”, en *Nepantla: Views from South*, Vol. 1, N° 2.
- Guimarães De Castro, Maria Helena (1988). “Equipamentos sociais e política local no país no pós-64: dois estudos de caso”, en *Espaço e Debates*, N° 24.
- _____ (1970). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Signos.
- _____ (1976a). *América Latina: subdesarrollo o revolución*. México: Era.
- _____ (1976b). “Inestabilidad e integración en la América Latina urbana”, en *América Latina: subdesarrollo o revolución*. México: Era.
- _____ (1976c) [1964]. “Estructura económica rural y poder político campesino”, en *América Latina: subdesarrollo o revolución*. México: Era.
- _____ (2005) [1966]. “El desarrollo del subdesarrollo” en Ángel María Casas Gragea (ed.), *La teoría de la dependencia*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).
- Hinkelammert, Franz J. (1970). “Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual”, en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 6.
- Hintze, Susana (1987). “Crisis y supervivencia; estrategias de reproducción”, en *La ciudad futura*, N° 8-9.
- _____ (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).
- Hoselitz, Bert F. (1960). *Sociological Factors in Economic Development*. Glencoe: The Free Press.
- Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2005). “El desarrollo: sus dimensiones y sus dinámicas”. Material del curso de formación para profesores tutores de INDES sobre gerencia de resultados del desarrollo, Módulo I. Washington: INDES y BID.
- Jaramillo, Samuel (1986). “Crise dos meios de consumo coletivo urbano e capitalismo periférico”, en *Espaço e Debates*, N° 18.
- Jelin, Elizabeth (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- International Forum Global (IFG) (1998). *The Siena Declaration. On the Crisis of Economic Globalization*. Siena, Italia, septiembre de 1998. Disponible en <<http://www.twinside.org.sg/title/siena-cn.htm>>.
- Kowarick, Lucio (1980). *A espoliação urbana*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Lewis, Oscar (1961). *La cultura de la pobreza: cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Lo Vuolo, Rubén *et al.* (1999). *La pobreza... de la política contra la pobreza*. Buenos Aires: Miño y Dávila y Centro Interdisciplinario para el Estudio de las Políticas Públicas (CIEPP).
- López Paniagua, Rosalía y Pablo M. Chauca Malásquez (2005). “El oro verde: agricultura de exportación y pobreza rural en México. El caso de los cortadores de aguacate en Michoacán”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mariátegui, José Carlos (1928a). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.
- Mariátegui, José Carlos (1928b). “Aniversario y balance”, en Amauta, No. 17, citado en “Una reconstrucción histórica. Vida y obra” en *La biblioteca de José Mariátegui*. Disponible en <http://sisbib.unmsm.edu.pe/Exposiciones/JCMariategui/vida_obras.htm>.
- Marini, Ruy Mauro (1977). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.
- Matozzo De Romualdi, Liliana (1999). “Decisiones de la Corte Suprema de los Estados Unidos sobre derechos reproductivos. Cronología desde 1965 hasta 1997”, en *Revista Jurídica El Derecho*, Tomo 190.
- Minujin, Alberto y Gabriel Kessler (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Temas de Hoy.
- Minujin, Alberto *et al.* (1995). *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Losada.
- Montero, Lourdes (2005). “Las paradojas del modelo exportador boliviano o cómo una mayor integración puede generar más pobreza”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Moser Caroline (1998). “The asset vulnerability framework; reassessing urban poverty reduction strategies”, en *World Development*, Vol. 26, N° 1, pp. 1-19.
- Murmis, Miguel y Silvio Feldman (1995). “La heterogeneidad social de las pobrezas”, en Alberto Minujin *et al.*, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF y Losada.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1996). *Informe de las Naciones Unidas sobre la distribución de la riqueza en el mundo*. New York: ONU.
- Narayan, Deepa (1999). “Voices of the Poor”, en Deepa Narayan *et al.*, *Voices of the Poor. Can anyone Hear Us?* New York: Oxford University Press y Banco Mundial.
- Narayan, Deepa *et al.* (2000a). *Voices of the Poor. Can anyone Hear Us?* New York: Oxford University Press y Banco Mundial. Disponible en <<http://www.worldbank.org/poverty/voices/reports/canany/vol1.pdf>>.

- _____ (2000b). *Voices of the Poor. Crying Out for Change*. New York: Oxford University Press y Banco Mundial. Disponible en <<http://www.worldbank.org/poverty/voices/reports/crying/cry.pdf>>.
- Neffa, Julio (2005). “Pobreza y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Nivón, Eduardo *et al.* (1994). “La cultura de la pobreza: Oscar Lewis”, en *Alteridades*, N° 7.
- Nun, José (1970). “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Vol. IV, N° 2.
- _____ (1972). “Marginalidad y otras cuestiones”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N° 4.
- _____ (2001). “Introducción”, en *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Oliveira, Francisco de (2003). *Crítica à razão dualista: O ornitorrinco*. São Paulo: Boitempo.
- Øyen, Else (2002). “Poverty Production: a Different Approach to Poverty Understanding”, en Nicolai Genov (ed.), *Advances in Sociological Knowledge Over Half a Century*. Paris: International Social Science Council (ISSC).
- Petras, James y Maurice Zeitlin (comps.) (1973). *América Latina: ¿reforma o revolución?* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Portes, Alejandro (1984). “El sector informal, definición, controversias y relaciones con el desarrollo nacional”, en Jorge E. Hardoy y Alejandro Portes (eds.), *Ciudades y sistemas urbanos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Prebisch, Raúl (1951). *Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____ (2002). *Capitalismo periférico, crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Préteceille, Edmond (1986). “Políticas urbanas, equipamentos e serviços coletivos: elementos para um balanço das pesquisas”, en *Espaço e Debates*, N° 18.
- Przeworski, Adam (1982). La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la comisión de población y desarrollo de CLACSO. Buenos Aires: CLACSO y El Colegio de México.
- _____ (1982). Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población. México: El Colegio de México.
- Queiroz Ribeiro, Luiz César de (2005). “Segregación residencial y segmentación social: el ‘efecto vecindario’ en la reproducción de la pobreza en las metrópolis brasileñas”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción*

- de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores.* Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Aníbal (1971). “La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina”, en Manuel Castells (comp.), *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- _____ (1981). *Introducción a Mariátegui*. México: Siglo XXI.
- _____ (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Aníbal y Francisco Weffort (1973). *Populismo, marginación y dependencia*. San José: Editorial Universitaria de Centro América.
- Quiñones, Mariela y Marcos Supervielle (2005). “De la marginalidad a la exclusión social: cuando el empleo desaparece”, en Sonia Álvarez Leguizamón (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ribeiro, Darcy (1977) [1971]. *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez, Daniel (1981). “Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia”, en *Demografía y Economía*, Vol. XV, N° 2.
- Rostow, Walt Whitman (1970). *Las etapas del crecimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sachs, Wolfgang (1999). “The Archaeology of the Development Idea”, en *Planet Dialectics: Explorations in Environment & Development*. London: Zed Books.
- Salama, Pierre (1999). *Riqueza y pobreza en América Latina: la fragilidad de las nuevas políticas económicas*. México: Fondo de Cultura Económica y Universidad de Guadalajara.
- Sen, Amartya Kumar (1981). *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Clarendon Press.
- _____ (1993). “Capability and Well Being”, en Martha Nussbaum y Amartya Sen (comps.), *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press.
- Singer, Paul (1980). *Economía política del trabajo: elementos para un análisis histórico estructural del desempleo y de la fuerza de trabajo en el desarrollo capitalista*. México: Siglo XXI.
- Sojo, Carlos (2000). “Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social”, en Carlos Sojo, Estanislao Gacitúa y Shelton Davis, *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. San José: FLACSO y Banco Mundial.

- Spicker, Paul *et al.* (2006). *Poverty: an International Glossary*. London: Zed Books.
- Stavenhagen, Rodolfo (1974a). “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, en *Sociología y subdesarrollo*. México: Nuestro Tiempo.
- _____ (1974b). “Marginalidad y participación en la reforma agraria mexicana”, en *Sociología y subdesarrollo*. México: Nuestro Tiempo.
- _____ (1974c). “Estructura social y subdesarrollo”, en *Sociología y subdesarrollo*. México: Nuestro Tiempo.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz (1975). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Tokman, Víctor E. (1987). “El imperativo de actuar. El sector informal hoy”, en *Nueva Sociedad*, No. 70.
- _____ (1999). “La informalidad en los años noventa: situación actual y perspectivas”, en Jorge Carpio e Irene Novacovsky, *De igual a igual: el desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires: Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas de Empleo (SIEMPRO), FLACSO y Fondo de Cultura Económica.
- Torrado, Susana (1982). Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, en *Demografía y Economía*, Vol. 15. N° 46.
- _____ (1982). “El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico metodológicas”, en *Cuadernos del CEUR*, N° 2.
- Valdés, Teresa (1982). “Poblaciones y pobladores: notas para una discusión conceptual”. Material de discusión, en *Programa FLACSO-Santiago de Chile*, N° 33.
- Valentine, Charles (1970) [1968]. *La cultura de la pobreza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Veckemans, Roger y Ramón Venegas (1966). *Seminario de promoción popular*. Santiago de Chile: Centro para el Desarrollo Social de América Latina (DESAL).
- Villarreal, Juan (1978). *El capitalismo dependiente: estudio sobre la estructura de clase en Argentina*. México: Siglo XXI.
- Walton, John (1984). “La economía internacional y la urbanización periférica”, en John Walton *et al.*, *Ciudades y sistemas urbanos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ziccardi, Alicia (comp.) (2003). *Pobreza, desigualdad y ciudadanía*. Buenos Aires: CLACSO.